

MORETO, AGUSTÍN (1618-1669)

EL MEJOR AMIGO EL REY

ÍNDICE:

Jornada primera
Jornada segunda
Jornada tercera

PERSONAS

EL CONDE ENRIQUE.
EL PRÍNCIPE ALEJANDRO
PORCIA
LELIO, criado.
DON PEDRO, rey de Sicilia.
CARLOS.
LAURA.
FILIPO.
MACARRÓN, criado.
FLORA, criada.
MÚSICOS.
GUARDAS.
ACOMPAÑAMIENTO.

La escena es en Sicilia.

JORNADA PRIMERA

Habitación de Enrique en el palacio del Rey.

Escena I

EL PRÍNCIPE ALEJANDRO, FILIPO.

ALEJANDRO

¿Esto se puede sufrir?
¿Yo he de venir a esperar
a quien pudiera estimar
que yo le quisiera oír?
¡Vive Dios...!

FILIPO

No se publique
tu enojo aquí.

ALEJANDRO

¿Por qué no?
¿No soy el príncipe yo
de Otranto?

FILIPO

Sí, pero Enrique
es hoy en Sicilia rey;
que don Pedro, nuestro dueño,
ha tomado por empeño
hacer de su gusto ley.
Mientras a su arbitrio estamos,
el publicarlo condeno;
este secreto es veneno
que como el áspid guardamos.

ALEJANDRO

¿Secreto hombres como yo?
Eso el humilde debiera,
que con la industria pudiera
lo que el cielo le negó.
Mas cuando por tiranía
esta corona eminente
la miro en ajena frente,
arrancada de la mía;
cuando por lo que me abona
el reino, pudiera yo,
ya que la primera no,
ser su segunda persona,
¿tú, Filipo, a mis enojos
pones tan débil preceto?

¿Cómo ha de guardar secreto
quien ve un agravio a los ojos?
Mis injurias, mis agravios,
de Enrique en oposición
las publica la razón,
aunque las callen los labios.
Pues no mostrar sentimiento
de verle a mi preferido,
fuera (aun en rostro fingido)
mengua del entendimiento;
porque de una ofensa herido
de desprecio semejante,
quien no trae muerto el semblante,
no tiene vivo el sentido.

FILIPO

Alejandro, yo no siento
que vuestra ofensa olvidéis;
mas si mostrarla queréis,
malograréis nuestro intento.
Nápoles os favorece
(que hoy a Sicilia hace guerra);
su rey Roberto en su tierra
el desempeño os ofrece.
Dejad llegar la ocasión,
que en ella el secreto vale,
y mirad que el Conde sale;
fingid, y tened razón.

Escena II

EL CONDE ENRIQUE, vistiéndose; CARLOS, MACARRÓN y LELIO le asisten;
MÚSICOS delante. DICHOS.

MÚSICA

A los azotes del aire
gemía el cristal de Tormes,
saltando de plata rica
un penacho en cada azote.

ENRIQUE

Buena es la letra.

MACARRÓN

Bizarra.

ENRIQUE
¿De quién es?

CARLOS
Tiene su autor
hermoso, claro primor
en las que hace a la guitarra.

ENRIQUE
Elegancia es que se case,
cuando contraria se mira,
la dulzura de la lira
con lo crespo de la frase.

LELIO
Otros precian la humildad.

MACARRÓN
¿Humildad para el laúd?
Mejor es para virtud
de fraile lego.

ENRIQUE
Cantad.

MÚSICA
Al sol, escaso de luces,
atrevido se le opone
el aliento de las nubes
a empañar sus resplandores.

ENRIQUE
La capa.

CARLOS
Mucho, Señor,
madrugas, para acostarte
tan tarde.

ENRIQUE
Debe admirarte,
y aun mi cuidado es mayor.

(CARLOS y FILIPO van a tomar la capa para dársela a ENRIQUE.)

¡La capa! Quedo; ¿qué es eso?
¿Qué intentan vueseñorías?
¿No ven que esas cortesías
son ultraje con exceso?
Llegad vos. (A MACARRÓN.)

FILIPO
Todos debemos
serviros.

ENRIQUE
A esa atención
tengo yo la obligación.

(Hablan aparte ENRIQUE y MACARRÓN.)

MACARRÓN
¡Oh qué cansados extremos
de adulación insufrible!

ENRIQUE
Si por amigos se dan,
¿cómo se conocerán?

MACARRÓN
Señor, eso es imposible.

ENRIQUE
Filipo y Carlos sospecho
que me asisten con fineza;
si es doble, es mucha agudeza
querer penetrar su pecho.

MACARRÓN
A Carlos fíale cuanto
tienes, a Filipo no.

ENRIQUE
¿Por qué Carlos te agradó?

MACARRÓN
Porque no te alaba tanto.

ENRIQUE
Pues ¿eso puede cansarte?

MACARRÓN

Sí, Señor; que día y noche
alabar a troche y moche
malo y bueno, es agraviarte;
que el que a toda acción ajena
con una alabanza iguala,
no hace buena la que es mala,
y pone en duda la buena.
De que me diga me pico,
el que a caballo me vio,
que estoy tan airoso yo
cuando voy en un borrico.
Cuanto haces, aplauso halla;
cuanto hablas, todo es felice;
y cuando callas nos dice:
«¡Qué lindamente que calla!».
Si ayunas, dice: «¡Qué justo!».
Cuando comes: «¡Qué limpieza!».
Y al verte beber cerveza,
dijo un día: «¡Lindo gusto!».
A todo está tan agudo
como si llevara sueldo,
y te saluda un regüeldo,
como si fuera estornudo.

ENRIQUE

Entre estas dudas navego.
Si hay quien quiera hablarme ahí,
mira.

FILIPO

Alejandro está aquí.

ENRIQUE

¿El Príncipe? Que entre luego.

ALEJANDRO

Aunque lo disimuléis,
verme es breve diligencia.

ENRIQUE

No he entendido a vuecelencia.

ALEJANDRO

Bien entenderme podéis.

ENRIQUE

Suplico a vueseñorías
nos den licencia...

CARLOS

Obediencia
será en mí; que no licencia.

FILIPO

Por mí decirlo podías.

(Vanse CARLOS, FILIPO, MACARRÓN, LELIO y los MÚSICOS.)

Escena III

ENRIQUE, ALEJANDRO.

ENRIQUE

(Aparte.) De la soberbia ambición
deste hombre vivo ofendido;
estimo haberse ofrecido
de hablarle a espacio ocasión.

(Siéntanse los dos.)

Pues solos hemos quedado,
y habéis venido a tal hora,
habladme claro; que ignora
ese estilo mi cuidado.

ALEJANDRO

Eso es querer vucelencia
divertir mi pretensión;
la que tengo yo, es razón
de que el Rey me dé licencia
de volverme a mis estados,
que de la guerra oprimidos,
de su dueño no asistidos,
están muy desamparados.
Y así, vengo, como es ley,
a hablaros; que en lo tocante
tengo por más importante
veros a vos que no al Rey.

ENRIQUE

Señor Príncipe, no creo
que ignoraréis mi nobleza.

ALEJANDRO

Es de la primer grandeza,
de Sicilia su trofeo.

ENRIQUE

Asentada esa opinión,
sabed que el mundo pregona
que soy yo por mi persona
más que por ese blasón;
y que tras alguna hazaña
me dio respeto entre sabios,
el primer bozo en los labios
que me nació en la campaña.
Donde, sin que a un escalón
mi sangre supliese el plazo,
ciñó el puño de mi brazo
desde la pica al bastón.
Cuando en sosegadas horas
juegan otros sus hazañas,
iban por arduas montañas
mis escuadras vencedoras.
Cuando otro de amante queja
buscaba el tierno suspiro,
pasaba el aire de un tiro
quemándome la guedeja.
Al sol entre escarcha helada
vi (al Mongibelo marchando)
nacer y morir rozando
las plumas de mi celada;
y en la noche, al valor grata,
la escarcha por interés,
los perfiles de mi arnés
bordaba flores de plata;
y entre este afán valeroso,
digno aún de vuestras memorias,
dí yo a mi rey más vitorias
que quejas el envidioso;
y de todas las campañas
traer pudo mi bizarría
escrita con sangre mía
la copia de mis hazañas.
Todo esto os he referido,
por si acaso en la afición

del Rey me buscáis razón
para ser favorecido;
no por mérito a este honor,
mas porque sepáis que es llano,
que tengo honrada la mano
con que recibo el favor;
que la gracia pretendida
de un rey, en humana fe
se llama gracia porque
no puede ser merecida.
Y siendo gracia este honor,
de gracia le da a quien quiere;
y a quien quiera que le diere,
le hace capaz del favor:
porque si de merecilla
nadie es digno, aunque blasone,
a cualquiera en quien la pone,
le da el mérito con ella.
Siendo así, ¿por qué razón
os habéis vos de ofender
de que yo llegue a tener
por su gusto este blasón?
Pues vos mismo por injusto
tuvierais, y aun por traición,
separada la ambición,
no lograrle al Rey el gusto.
¿Sois vos dueño de envidiallo,
y aborrecerlo por ley,
y no puede serlo el Rey
de querer bien a un vasallo?
Señor Príncipe, dejada (Levántase.)
esta cuestión, entended
que a poder esta merced
merecerse por la espada,
sin el favor que me dio
mi rey, si así se adquiriera,
della con vos y cualquiera,
tuviera el mérito yo.
Y en cuanto a la pretensión
que tenéis, deciros quiero
que en todo el Rey es primero
y si contra esta atención,
de algún loco barbarismo
se atreve la hipocresía,
castigaré su osadía;
sí, por vida del Rey mismo.

Háblale pues, si quisiere,
vuecelencia, siendo así,
que si él le remite a mí,
yo haré lo que conviniere. (Vase.)

Escena IV

ALEJANDRO; luego, MACARRÓN.

ALEJANDRO
¿Esto oigo y puedo escuchallo?
No me ofende tu persona,
sino el Rey, que le ocasiona
este desaire a un vasallo.
Mas ¿no me da la ocasión
el desempeño más cierto?
Pondrá en Sicilia Roberto
de Nápoles el blasón.

MACARRÓN
(Para sí, al salir.)
Ya Filipo acompañando
iba al Conde, mi señor,
que es muy su acompañador.

ALEJANDRO
(Aparte.)
Pues me lo está aconsejando,
irá a lograr mi osadía
lo que la ocasión le ofrece. (Vase.)

Escena V

MACARRÓN; después, FLORA, con manto, y LELIO.

MACARRÓN
El Alejandro parece
que va con Alejandría.
Mas Lelio y Flora ¿no son
los que vienen por allí?
¿Qué lo dudo, pesia a mí?
Toco a bufa y a ficción.

(Salen FLORA y LELIO.)

LELIO
¿Por qué allí le has de esperar?

FLORA
Importa mucho el aviso
que le traigo, y es preciso.

LELIO
Pues no le puedes errar.

MACARRÓN
Con Lelio no, que le estampo
en mi lición por maestro;
pues es tan docto cabestro,
que hará un encierro en el campo.

LELIO
¿Tú, Macarrón, dices eso,
sastre de la humanidad?

FLORA
Ventaja tiene, es verdad,
que es alcahuete con queso.

MACARRÓN
Y digo, ¿es esa faltilla
cosa que no me releva
para que el alma se atreva
a las prendas de Florilla?

LELIO
Pues de alcahuete la maña
¿ha de dar mérito en mí?

MACARRÓN
Pues digo, Flora, ¿yo en ti
pretendo alguna ermitaña?

LELIO
Pues oye...

FLORA
(A LELIO.)
Calla, pobrete;
que lo has hecho deshonor.

¿Tiene qué dar un señor
puesto como el de alcahuete?
Entre dos enamorados,
si el que zurce es advertido,
pueden hacerse un vestido
sin que él lleve los recados;
y sin trabajo, si infieres
la poca costa que ten,
facer que se queiran ben
os homes com as mulheres.

MACARRÓN

¡Ah pícara redomada!

LELIO

El Conde viene; cuidado.

FLORA

Pues si viene acompañado,
llegaré disimulada.

Escena VI

ENRIQUE, CARLOS, FILIPO. DICHOS.

(Tápase FLORA.)

FILIPO

No ha hecho cosa vuecelencia
jamás de mayor primor.

MACARRÓN

(Aparte.)

Ya escampa el adulador.

CARLOS

Perdóname esta licencia,
Señor; que soy de opinión
que disimularlo fuera
más conveniente, y te diera
a tiempo más ocasión.

ENRIQUE

Nada reserva mi pecho
a dos tan fieles amigos;

de todo seréis testigos,
mas ya, Carlos, está hecho.

FLORA
Señor.

ENRIQUE
¿Qué pedís?

FLORA
Que quieras
socorrer como conviene
a una viuda que tiene
a su marido en galeras.

MACARRÓN
Extremado pasatiempo.

ENRIQUE
No entiendo vuestro dolor.
Pues ¿es muerto?

FLORA
No, Señor;
mas morirá andando el tiempo.

ENRIQUE
Pues ¿por qué os llamáis viuda?

FLORA
Si en esto disgusto os doy,
casada seré desde hoy.

MACARRÓN
Señor, que es Flora.

FLORA
Sin duda.

ENRIQUE
Bien te puedes destapar;
que a Filipo y Carlos fío
lo interior del pecho mío,
y nadie puede extrañar
que dé, entre tanto cuidado,
lugar a un amor honesto,

habiendo de ser tan presto
preciso elegir estado.

FLORA

Pues, Señor, con mucho espacio
puedes lograr la ocasión,
porque Laura y Porcia son
hoy de visita en palacio,
y ya tardan en llegar.

ENRIQUE

Pagarte quiero la nueva;
esta sortija te lleva.

FLORA

Véatela yo llevar
en una justa.
(Aparte.) Esto es medra.
Y ¿esta es sana?

ENRIQUE

¿No se ve?

FLORA

No es eso fácil.

ENRIQUE

¿Por qué?

FLORA

Suelen tener mal de piedra.

ENRIQUE

¿Vienen juntas?

FLORA

No, Señor.

ENRIQUE

Que mi amoroso desvelo
lleguen a entender recelo,
porque procura mi amor,
entre las dos repartido,
saber de su inclinación
de cuál con más afición
es mi amor correspondido;

y sabiéndolo, elegir
la que quiere más de veras.

FLORA

Si tú, Señor, me creyeras,
yo lo pudiera decir.
Porcia es rica y ambiciosa,
y tú valido, Señor;
yo no siento que es amor
querer dulces la golosa.
Porque aunque hay muchos galanes,
no el preferirte te enoje;
que quien es boba no escoge
higos entre mazapanes.
Laura es pobre, y no se induce
a valer de tu tesoro;
eso tengo yo por oro,
que aquello es lo que reluce.

ENRIQUE

De que Porcia me pidiera,
y Laura no, en un amor
tan noble y de tanto honor,
¿qué indicio sacar pudiera?

FLORA

Tu juicio a mi labio mide,
que hablas con quien bien lo infiere;
cuando pide la que quiere,
sólo quiere lo que pide.
Mas Porcia viene.

ENRIQUE

Es verdad.
Que os retiraseis quisiera
donde vuestra amistad viera
lo que no mi ceguedad;
que el errar una elección
de amor está en contingencia
y he de hacer una experiencia
que os dé al discurso ocasión.

CARLOS

A lo oscuro deste paso
los dos estamos atentos.

FLORA

Yo haré mis fingimientos;
haz tú que llegas acaso.

(Retíranse ENRIQUE, CARLOS, FILIPO, LELIO y MACARRÓN.)

Escena VII

PORCIA. FLORA; ENRIQUE, CARLOS, FILIPO, LELIO y MACARRÓN, ocultos.

PORCIA

(Al salir.)

Mira si llega mi prima,
y decidla que la espero,

FLORA

Bellísima Porcia.

PORCIA

Flora,
¿acá estás?

FLORA

¡Bueno por cierto!
¿Has de venir tú a palacio,
sin que yo venga siguiendo
tus pasos, aunque no sea
más que por cogerle al suelo,
cuando le pisa tu planta,
las flores que van naciendo,
para ponerme hecha un mayo,
aunque salgas por enero?

PORCIA

Buena estás.

FLORA

No estoy.

PORCIA

¿Por qué?

FLORA

Tengo de cuidado un dedo.

PORCIA

¿Dedo? ¿Qué te ha sucedido?

FLORA

Me le ha dado un corrimiento,
que parece que es carbunco.

MACARRÓN

(Al paño.)

La Florilla es de los cielos.

CARLOS

(Aparte, donde está oculto.)

¡Cielos! ¿Se engañan mis ojos?

Porcia (a quien adoro) veo
solicitada de Enrique;
pues amor salga del pecho,
pueda más que yo mi amigo.

PORCIA

¿Has visto a Enrique?

FLORA

¡Eso es bueno!

¿No hay más que ver a un privado?

ENRIQUE

(Saliendo.)

Quien llega tan a buen tiempo
que oye su nombre en los labios
de vueseñoría, es cierto
que puede de su memoria
tener fe.

PORCIA

Puede a lo menos
saber que no está olvidado;
mas también de sus empleos
puede hacer, si son indignos,
de que en la dama el acuerdo
sea enojo o sea cariño.

ENRIQUE

Si hiciera merecimiento
(caso que pudiera haberse,
que antes de todo le niego)

la fineza del que adora,
pudiera yo estar muy cierto
de que es buena esta memoria;
pero entenderlo no puedo,
porque aunque sirva y adore,
deuda es, no merecimiento;
y así, bellísima Laura,
digo, Porcia...

PORCIA

Es mayor yerro:
si el labio hace lo que manda
la memoria, no es bien hecho
que le corrija el cuidado.
Seguid, Enrique, su efecto,
y no usurpe Porcia a Laura
(que está tan en vos) el tiempo.

ENRIQUE

¿Yerros de acaso os enojan?

PORCIA

Antes me advierten los yerros.

ENRIQUE

Permitid que a desmentirlos
vaya.

PORCIA

Ya es más desacierto;
que os está viendo mi prima,
y la enojaréis con eso. (Vase.)

Escena VIII

LAURA, con manto caído. ENRIQUE, FLORA; CARLOS, FILIPO, MACARRÓN Y
LELIO, ocultos.

LAURA

(Aparte viendo salir a PORCIA.)
¡Válgame el cielo, qué miro!

FLORA

(Aparte.)
Jesús, perdido va el cuento.

Mas ¿que se ponen las primas
como negras?

ENRIQUE

(Aparte.)

El empeño
ha malogrado mi industria;
mas apurarlo pretendo,
por saber cuál es amor.

FILIPO

(Aparte, donde está oculto.)

Cielos, ¿no es Laura a quien veo
solicitada de Enrique?
Ya en mi daño hay más empeños.
Disimularlo conviene,
que hay nuevo riesgo en mis celos.

ENRIQUE

Permita vueseñoría
que yo la vaya sirviendo.

LAURA

Si es cumplimiento, Señor,
ya sé que vuestros empeños
no os dan lugar a ser fino
con más señas que el deseo
de lograr las bizarrías
que caben en vuestro pecho.
Éstas mi humildad estima
con tanto agradecimiento,
que os aseguro que es todo
cuanto cabe en el precepto
con que ciñe mi decoro
la atención a mi respeto.
Con que esas en vos no falten
contenta voy. (Aparte.) No me atrevo
a dar queja de lo que
he visto, aunque estoy muriendo.
Quedaos pues, y no os estorbe
mi agasajo los empleos
de vuestras obligaciones,
que ofrecido le agradezco.

FLORA

(Aparte.)

Miren lo que hace el ser pobre.

ENRIQUE

No excuso el iros sirviendo.

LAURA

Y ¿por precepto?

ENRIQUE

Es castigo,
más forzoso obedecerlo.
Guárdeos, Porcia, digo Laura...

LAURA

Enrique, guárdeos el cielo.

ENRIQUE

Aún no he reparado yo,
bella Porcia, en tanto empeño.

LAURA

Si Porcia no soy, Enrique,
sabed que soy a lo menos
quien más que Porcia os estima;
y si a mi agradecimiento
le dais afectos fingidos,
básteme por desempeño,
siendo vos el conde Enrique,
la deuda que en los dos dejo.
(Aparte.) Ventura fue como mía
la fe que creí en su pecho. (Vase.)

Escena XX

ENRIQUE, FLORA; CARLOS; FILIPO, MACARRÓN y LELIO, que salen.

FLORA

(Aparte.)

¿Ven aquí lo que es ser pobre;
que aun celos pide a remiendos?

ENRIQUE

Filipo, Carlos, amigos,
¿lo habéis escuchado atentos?

FILIPO

Yo con toda mi atención.

CARLOS

(Aparte.)

Yo con todo el sentimiento.

ENRIQUE

Ya es hora de ver al Rey;
mientras llegamos, os ruego
me digáis (pues habéis visto
en entrambas el efecto
que hizo mi industria) de cuál
la fineza pagar debo.

MACARRÓN

Señor, no tomes mas voto
que el mío, que es el más cierto:
Laura quiere más.

ENRIQUE

¿Por qué?

MACARRÓN

Porque es más bella.

ENRIQUE

Pues, necio,
¿quiere más la más hermosa?

MACARRÓN

Sí, Señor; que la que es menos,
¿qué importa que yo la quiera,
si ella quiere a mi dinero?

FLORA

No es la razón esa. Laura
quiere más, pues tuvo celos
con miedo, que es propio amor
de pobre; que esto es lo mesmo
que pasa cuando prestado
van dos a pedir dinero,
uno con necesidad,
y otro por algún suceso.
sin ella, el que no la tiene,
llega y pide con despejos:

«Présteme usted veinte escudos»;
de modo que no da tiempo
a decir más de «Aquí están».
El pobre llega diciendo:
«Señor, yo os vengo a pedir,
porque estoy con un aprieto
muy grande (que yo seré
muy puntual en volverlos),
cien reales que he menester»;
y mientras dijo todo esto,
el otro pensó la excusa;
con que se vuelve sin ello.

FILIPO

Enrique (Aparte.) Finja mi voz
porque no entienda mi pecho,
yo digo que Porcia os ama.

CARLOS

Pues (aunque contra mi afecto
fuera, dijera lo mismo)
que más ama Laura entiendo.

ENRIQUE

Pues yo sigo la opinión
de Filipo, porque celos
no tuvo Laura.

MACARRÓN

(Aparte a ENRIQUE.)
Por Cristo,
que aunque sea lo más cierto,
porque él lo dijo es mentira.

ENRIQUE

Mas ya al cuarto del Rey llevo;
quedaos hasta hora de audiencia.

CARLOS

Sin vos no estoy en mi centro.

FILIPO

Pues esperando os estamos.

ENRIQUE

Adiós.

(Vanse CARLOS y FILIPO; los demás entran por una puerta y salen por otra.)

Cámara del Rey.

Escena X

ENRIQUE, FLORA MACARRÓN, LELIO.

FLORA

Señor.

ENRIQUE

Vete presto,
que ya pienso que el Rey sale,
y veme después.

FLORA

Harelo;
que habiendo sortija en él,
seré entre cuatro estafermo.
¡Ah, picarones, venid!

LELIO

Yo voy.

MACARRÓN

Y yo como un trueno.

LELIO

A mí me llaman.

MACARRÓN

Y a mí.

FLORA

(Aparte.)

Mucho me agradan los celos.

LELIO

(A FLORA.)

¿No he de ir yo?

FLORA

Sí.

MACARRÓN
Y ¿ego?

FLORA
Quoque.

MACARRÓN
¿Velo usía, señor Lelio?

LELIO
(A FLORA.)
Pues ¿qué quieres de los dos?

FLORA
Hitos, huevos y torreznos.

(Vase con MACARRÓN y LELIO.)

Escena XI

EL REY, que sale leyendo un papel; ACOMPAÑAMIENTO. ENRIQUE.

ENRIQUE
(Aparte.)
Con semblante airado el Rey
viene una carta leyendo.

REY
¡Oh pecho humano, de traición vestido,
de nadie conocido!
(A los que le siguen.)
Dejadme solo. ¿Cómo ser podría
descubierta tu aleve hipocresía?

(Vase el acompañamiento.)

ENRIQUE
Señor, ¿vos enojado?

REY
Enrique, amigo, en verte me he templado
que es tu amistad espejo a mis enojos.

ENRIQUE

La esclavitud se ofende,
con que os miran mis ojos,
del nombre de amistad que no pretende.
La amistad, gran Señor, es entre iguales,
que aun siendo simpatía,
gozar favores tales,
gracia, Señor, es tuya, y dicha mía.

REY

Supuesto que amistad la nuestra sea,
hablarte a espacio quiero;
dame una silla, que el dolor severo
de la gota me aflige, y antes lea
la carta tu atención que hoy ha llegado.

ENRIQUE

Beso tus pies.

REY

Advierte su cuidado.

ENRIQUE

(Lee.)

«Cada día tengo nuevos avisos de los confidentes de Nápoles, del riesgo a que están estos puertos, por trato que se presume de los vasallos de vuestra alteza, para cuyo efecto son las disposiciones de la armada que Roberto, su rey, previene. Las facciones antecedentes acreditan estas sospechas. Doy cuenta a vuestra alteza, para que en esto ponga la atención necesaria. Guarde Dios la persona de vuestra alteza, como sus vasallos hemos menester. Mesina.

El conde Juan de Claramonte».

REY

¿Qué dices deste aviso?

¿Presumes tú en algunos este caso?

ENRIQUE

Confieso que indeciso
en esto, mi discurso duda el paso,
porque un leal deseo
no sabe presumir caso tan feo.

REY

¿Sabes tú quién se dé por ofendido
de ti u de mí?

ENRIQUE

En algunos principales
lo conozco; mas yo los he tenido
por descontentos, no por desleales.

REY

¿Quién son esos?

ENRIQUE

El príncipe de Otranto
y algunos deudos suyos.

REY

De aquesos no me espanto;
que siempre fueron enemigos tuyos.

ENRIQUE

Otros mi pecho ignora.

REY

Pues, Enrique, mi amigo, escucha ahora
por muerte del rey, mi padre,
Fadrique (que otra diadema
logra en paz), me dio Sicilia
la prevenida obediencia,
desvaneciendo la injusta
pretensión, con su fineza,
de mi tío el rey Roberto;
que de Nápoles inquieta
debió a tu valor mi frente
el laurel que la venera.
Mas, prosiguiendo Roberto
sus malogradas empresas
(aunque nunca averiguadas),
presumidas diferencias
de vasallos poderosos
han sido las que conservan
esta llama escandalosa,
que apagada en mi defensa,
con oculto ardor renace
de las cenizas que quedan.
Ninguno de mis vasallos
da más causa a mi sospecha
que Alejandro, por la antigua
pretensión que el reino hereda.
Mas siendo así que esto todo

es indicio, y que no pueda
nuestra atenta vigilancia
llegar a darle más fuerza,
tu amistad, de mí ayudada
con la industria, ha de ser piedra
en que toque los quilates
della con nuestra sospecha.
Pedro soy yo, que a Sicilia
rijo en legítima herencia,
cuando en Portugal, Castilla
y Aragón tres Pedros reinan,
a cuya justicia, a cuya
rectitud, a cuya entereza
la firmeza de los polos
sin estruendo titubea.
Yo, que soy el cuarto en ellos
hasta ahora, haré que sea
en el número mi fama,
por mi industria, la primera.
A ti te basta mi gracia;
y asentada en la firmeza
de mi favor esta basa,
puesto que Alejandro sea
de quien con más causa temes
el daño que se recela,
por si acaso le ocasiona
de mis favores la fuerza,
le he de hacer tantos, que pasen
de su deseo. Y si alienta
su enojo la envidia tuya,
siendo tus triunfos su ofensa,
con desaires aparentes
he de ultrajar tus finezas
de suerte, que satisfaga
su ambición y su soberbia
(para ver si su atención
las deslealtades enmienda
que presume nuestra duda),
sus agravios y sus medras.
Veamos si hace mi agasajo
de una injuria una fineza;
y mi favor, como suele
el diestro artífice, sea
el pilar con que afianza
en la pared mal dispuesta
la amenazada ruina

del edificio que tiembla.
Y si acaso nuestra duda
fuere vana, y su fe cierta,
se ha de seguir deste intento
que tú, publicando quejas,
ocasiones que te busquen
(como hombre de tantas prendas,
y en la guerra tan capaz)
los que hacer mal te desean;
que aunque obren con más recato,
cuando ofendido te crean,
así cual dos instrumentos
templados a una cadencia,
al herir el uno, el otro
con el mismo acento suena,
si tú te muestras templado
al tenor de sus cautelas,
cuando se toque tu labio,
aunque más recato tengan,
será preciso que suene
al acento de su queja.
Demás desto, al mismo tiempo,
con amistad más atenta,
yo, como interior amigo,
veré quién te lisonjea,
quién te estima, quién te engaña;
y si hacer tu amor intenta
buena elección en tu esposa,
sabrás quién ama de veras,
quién halaga tu fortuna
y quién te adula por ella.
Y dándonos con secreto
lugar a estas conferencias,
los dos aseguraremos
nuestra parte, porque tenga
en los dos el mundo ejemplo
de los trofeos que espera
de la industria y la amistad,
la unión que el ingenio intenta.

ENRIQUE

A tus pies, Señor, rendido,
te doy gracias de que sea
en tu elección mi humildad
asunto de tal empresa.

REY

Enrique, amigo, ya es hora
de venir a su asistencia
Alejandro y los demás.
Con disposición secreta
te daré el modo de verme.
Vete, y a aprender comienza
quejas de agravios fingidos.

ENRIQUE

Señor, ¿sabré yo aprenderlas,
cuando tenerlas no puedo?

REY

Enrique, sí, como sepas
que porque agravio las finja,
las estudia la fineza.
Vete; que vienen.

ENRIQUE

Yo voy
a obedecer; mas quisiera
que te enojas con templanza;
que, aun fingido, me amedrenta.

REY

Antes será con exceso;
pues cuando airado me veas,
si es mucho, la sinrazón
te dirá que no es de veras.

ENRIQUE

Logre el cielo tu deseo. (Vase.) [606]

Escena XII

ALEJANDRO, FILIPO, CARLOS. EL REY.

ALEJANDRO

Ya es hora, Señor, de audiencia.

REY

Alejandro, hoy no he de darla.

ALEJANDRO

Pues ¿qué novedad es esta?

REY

Despertar yo de un letargo.
Cuando a verme Enrique venga,
Alejandro, no permitas
que pase de aquella puerta,
mi camarero mayor.

ALEJANDRO

Mi humildad tus plantas besa.

REY

(A CARLOS.)

Luego le pide la llave...

FILIPO

(Aparte.)

Cielos, ¡qué rara extrañeza!

REY

Carlos, canciller del reino.

CARLOS

Señor, ¿cómo darme intentas
el honor que Enrique tiene?

REY

Pan que ya no lo tenga.

CARLOS

El corazón se me ha helado.

REY

Filipo, sea acción vuestra,
pues capitán de mi guarda
os nombro, que la asistencia
quitéis a Enrique en mi casa,
y luego se salga della.

FILIPO

Tus pies, por tantos honores,
humilde mi labio besa.

REY

Alzad, conde de Belflor.

FILIPO

Tu edad la del fénix sea.

ALEJANDRO

Dar los títulos de Enrique
castigo es que arguye ofensa.

REY

Alejandro, ejecutad
lo que mi labio os ordena. (Vase.)

Escena XIII

ALEJANDRO, FILIPO, CARLOS.

FILIPO

Cielos, ¿de qué habrá nacido
tan impensada extrañeza?

ALEJANDRO

(Aparte a FILIPO.)
Filipo, para lograr
las disposiciones nuestras
con seguridad más fácil... (Baja la voz.)

CARLOS

Turbado y sin mí me deja
tan desusada mudanza.
¡Ah, fortuna! ¿quién desea
las prosperidades tuyas?

Escena XIV

ENRIQUE, MACARRÓN; luego, EL REY. DICHOS.

MACARRÓN

Señor, la ocasión no pierdas;
que ya pienso que se ven.

ENRIQUE

Asistir al Rey es fuerza;
de aquesta puerta no pases.

ALEJANDRO

Ni vos podéis pasar de ella.
Atrás volved.

ENRIQUE

¿Quién lo dice?

MACARRÓN

¿Está este hombre loco, o sueña?

ALEJANDRO

El camarero mayor
lo manda.

MACARRÓN

Por Santa Tecla,
que este hombre ha perdido el juicio.

ENRIQUE

Pues ¿no lo soy yo?

ALEJANDRO

Lo erais;
pero, dándome esa llave,
sabréis lo que soy yo.

MACARRÓN

¡Buena!
¡La llave pido! Por Cristo,
que la ha cogido maestra.

FILIPO

Y que hoy salgáis de palacio
también mi labio os ordena.

ENRIQUE

¿Quién?

FILIPO

El conde de Belflor.

ENRIQUE

¿Yo no lo soy?

MACARRÓN

¡Otra es esta!

FILIPO

Y el capitán de la guarda,
que soy yo.

CARLOS

Enrique, paciencia.

MACARRÓN

Esto es de la misma cuba.
Señores, ¿en qué despensa
hay licor tan generoso,
que esto pone en las cabezas?

ENRIQUE

Pues ¿quién os lo manda?

REY

(Sale.)

Yo.

ENRIQUE

Si lo manda vuestra alteza,
en mí (aun para ultrajes míos)
es lisonja la obediencia.
Tomad la llave, Alejandro.
Mas saber, Señor, quisiera
mi inocencia por qué causa...

REY

Enrique, por culpas vuestras,
salid luego de palacio;
no vuestra osada presencia
me empeñe más, repitiendo
la memoria de la ofensa.

MACARRÓN

(Aparte.)

Ved aquí un tapiz cabal.
Las figuras son aquestas,
y mi amo la caída.

ENRIQUE

Yo he servido a vuestra alteza
con la lealtad y decoro
que se debe a su asistencia.

Y si alguna envidia ingrata
alevosamente intenta
deslucir blasones míos,
más claros que las estrellas,
viven los cielos eternos,
que con razón en defensa
de mi honra, a todo riesgo
darán mis alientos muestras;
y de vos abajo...

REY

Basta.

ENRIQUE

(Aparte.)

Yo aquí no finjo la queja;
porque, aunque estoy prevenido,
de un rey la airada presencia,
aún fingiendo, asombra tanto,
que lo he sentido de veras.

REY

Venid, Alejandro amigo,
pues ya mi gracia os alienta,
almirante de Sicilia.

ALEJANDRO

Vivas edades eternas.

REY

Venid, conde de Belflor.

MACARRÓN

(Aparte.)

Della del berro lo sea.

REY

Y vos también, Canciller.

ENRIQUE

¿Con mis honores los premios?

MACARRÓN

(Aparte a ENRIQUE.)

Ya, Señor, no queda cardo,
quitadas aquellas pencas.

REY

Esto es premiar castigando.

CARLOS

Yo suplico a vuestra alteza
me dé licencia, Señor,
de no acetar, en ofensa
de Enrique, honor que fue suyo.

REY

¿Por qué?

CARLOS

Por la amistad nuestra.
Fue la mitad de mi pecho;
y cuando él tu gracia pierda,
a mí, como parte suya,
fuerza es que parte me quepa
del castigo, y no del premio.

REY

(Aparte.)

Ya comienza la experiencia.
Yo premiaré esa lealtad.

ENRIQUE

(Aparte.)

Ya hallé un amigo de veras.

MACARRÓN

(Aparte.)

¡Oh, Carlos, del mejor Carlos
primo hermano! Yo te vea
con más narices que el Santo.

REY

Pues advertid, cuando os premia
mi favor, cómo castiga
mi justicia sus ofensas. (Vase.)

ALEJANDRO

Nuestra lealtad favoreces.
(Aparte.) Mejor diré mi cautela. (Vase.)

ENRIQUE

¡Filipo!

FILIPO

Vueseñoría
desocupe el cuarto, y sea
antes que vaya una escuadra
a hacer esta diligencia. (Vase.)

Escena XV

CARLOS, ENRIQUE, MACARRÓN.

ENRIQUE

No es poco la señoría;
que más bajarme pudiera.

MACARRÓN

A ponerte en la merced,
te debiera reverencia,
tratándote como fraile.

CARLOS

¡Enrique!

ENRIQUE

(Aparte.)
Fingir es fuerza.

CARLOS

¿Qué es esto?

ENRIQUE

Una ingratitud,
una tiranía ciega
de un rey injusto, que así
mis nobles servicios premia.
Ven, Carlos; que voy sin mí
de ver que el Rey me desprecia.

JORNADA SEGUNDA

Audiencia del Rey.

Escena I

LELIO, MACARRÓN; éste pobremente vestido.

MACARRÓN

¿Yo pobre, yo desdichado,
yo sin tener qué comer,
siendo macarrón ayer
de la mesa de un privado?
Reniego de quien ha sido...

LELIO

Pues, necio, con mal hablar
¿qué pretendes?

MACARRÓN

Sustentar
las bocas de este vestido.
Reniego...

LELIO

Calla.

MACARRÓN

No puedo.
Déjame tú renegar;
que aunque me quiero ahorcar,
aún no llegamos al credo.

LELIO

Paciencia es mejor mostrar.

MACARRÓN

Téngala, si al fin se alegra,
un yerno con una suegra,
que la pretende heredar.
Téngala un tonto muy rico,
por más que a pullas le abrasen,
pues para que no le pasen
trae pellejo de borrico.
Téngala un judío que fía
su dinero a un familiar
que no paga, y le va a dar

la disculpa cada día.
Mas no hagamos della alarde
nosotros, que hemos quedado
como tabla de pescado
Sábado Santo en la tarde.

LELIO

A una cama y cuatro sillas
se ha reducido el caudal
de aquel asombro real
de alhajas y maravillas.
En pagar acreedores
se fue aquella ostentación.

MACARRÓN

Si así vuela, con razón
tienen humo los señores.

LELIO

Mas su luz admirar debo,
que hoy es sebo y antes cera.

MACARRÓN

Pues yo no, porque cualquiera
que enflaquece gasta el sebo.

LELIO

¿Quién vio aquella maravilla
que tanto acero dilata,
tanto brasero de plata?

MACARRÓN

Y ¿era barro la vajilla?

LELIO

Y que aun en tanta violencia
¿no hable Enrique un mal vocablo?

MACARRÓN

Calla; que me lleva el diablo
de verle tener paciencia.

LELIO

¿Qué ha de hacer?

MACARRÓN

No darse a saco,
gritar, jurar con razón.
Quien no tiene munición
¿para cuándo guarda un taco?

LELIO

¿Sabes tú cuál fue su vida,
y del Rey en la asistencia
cómo estará su conciencia?

MACARRÓN

Pues ¿cómo ha de estar?

LELIO

Mordida.

MACARRÓN

Como de la sierpe estaba
mordido Rodrigo el bravo,
lo estarás tú por el cabo
que le mordió por la Cava.
Mordida está tu fe, ingrato,
como castaña podrida,
y tu alma está mordida
como narices de chato.
Que mi amo está, a todo ruedo,
más entero en esos puntos
que una rosca de difuntos,
que no la comen de miedo.

LELIO

Pues si eso es, ¿por qué ha caído?

MACARRÓN

¿Qué sé yo? por Bercebú,
y traidores como tú,
que eres un Judas teñido.

LELIO

Yo soy contra quien me aúlla.

MACARRÓN

Un brodio napolitano.

LELIO

Tú, macarrón siciliano.

MACARRÓN

Tú, natural de la Pulla.

LELIO

Pues si a hablar hemos venido,
el Rey ya a la audiencia sale.
Veremos a cuál le vale
la opinión que hemos seguido.

MACARRÓN

Aunque te hagan vara y media
más que a mí de honra y favor,
voto al sol, que eres traidor,
aquí y fuera, de comedia.

Escena II

EL REY, ALEJANDRO, FILIPO, CARLOS; luego, ENRIQUE, oculto detrás de una cortina.

DICHOS.

REY

¿Traéis todos los memoriales,
Alejandro?

ALEJANDRO

Sí, Señor.

REY

(Aparte.)

Porque conozca mejor
Enrique quién son leales
o falsos a su asistencia,
aquí te tengo escondido,
y estará atento su oído
al crisol desta experiencia.

(Aparece ENRIQUE detrás de la cortina.)

ENRIQUE

(Aparte.)

De mi rey aquí encubierto,
está atento mi temor

a ver quién falta a mi amor
o me engaña, que es más cierto.
Mas viéndome ya ultrajado,
sin hacienda y sin trofeo,
¿en quién quedara deseo
de hacerme más desdichado?

ALEJANDRO
(Mostrando unos papeles.)
Todos aquestos, Señor,
son contra Enrique.

REY
Leed.

MACARRÓN
Haranle mucha merced.

ALEJANDRO
Fabio Rodi, contador,
dice que de Enrique está
toda tu hacienda usurpada,
y que la cuenta, ajustada,
su culpa comprobará.

ENRIQUE
A este hice yo contador.
¡Oh! ¿Quién de ingratos se fía?

REY
Pon: «A mi contaduría».

MACARRÓN
(Aparte.)
¿Que esto diga este traidor?

ALEJANDRO
Druso, almirante de armada,
que la tuya se perdió,
dice, porque le mandó
con intención declarada
Enrique salir del puerto
contra el aire.

MACARRÓN
(Aparte.)

Y contra tierra.

REY

Pon: «A la junta de Guerra».

ENRIQUE

Que a este di la vida es cierto,
sacándole del desaire
de ir a muerte condenado.

MACARRÓN

(Aparte.)

Si a éste le hubieran ahorcado,
no hablara más en el aire.

ALEJANDRO

(Aparte.) Éste de mi industria ha sido,
por darla seguridad.
El coronel Potestad,
que a Nápoles fue rendido,
pide que a tu fe publique
que él tocó con evidencia
que tuvo correspondencia
con su rey Roberto, Enrique.

ENRIQUE

¿Qué escucho? ¡Ah, fiero traidor!
De mis mayores amigos
le juzgué.

ALEJANDRO

Ofrece testigos.

REY

Préndanle.

ALEJANDRO

Será rigor.
Pues ¿por qué?

REY

Porque es traidora
su intención.

ALEJANDRO

Es caso grave.

REY

Si desde entonces lo sabe,
¿por qué lo calló hasta ahora?

ALEJANDRO

No se atrevió.

REY

Pues no tarde
por eso su muerte infiel;
que no es para coronel
quien me arriesga de cobarde.
Y destos cargos de hoy,
y cuanto de Enrique sea,
Carlos, que es su juez, lo vea.

CARLOS

Pues yo por libre le doy.

REY

¿Por qué?

CARLOS

Porque sé, Señor,
que ha servido a vuestra alteza
Enrique con la nobleza
de su sangre y su valor;
y tanta injuria imputada
probaré que son traiciones,
ante vos con las razones,
y en el campo con la espada.

REY

(Aparte.)

Si hago yo que esto no ignores,
Enrique, harto te doy

MACARRÓN

(Aparte a CARLOS.)

Mueran; que a tu lado estoy
contra un caíz de traidores.

REY

Mirad si hay quien quiera hablarme,
porque solo me dejéis.

MACARRÓN
Señor, yo.

LELIO
Y yo.

REY
¿Qué queréis?

LELIO
Yo, pedir.

MACARRÓN
Y yo, quejarme.

REY
Hable uno.

MACARRÓN
Yo.

REY
¿Por qué vos?

MACARRÓN
Porque, si en ello reparas,
éste es hombre de dos caras;
yo soy uno, y él es dos.

REY
Decid.

MACARRÓN
Por tener sus brazos,
servía en Enrique a ti;
caímos, y como caí,
he quedado hecho pedazos.
Como asisto a un desvalido,
pienso que ayuno, o no pienso;
que el hombre no es como el censo,
que da de comer caído.
Y así, te pido algo, dado
por los servicios que viste.

REY

Pues ¿qué servicios me hiciste?

MACARRÓN

Dos mil arbitrios que he dado.

REY

¿Se ejecutaron?

MACARRÓN

Sólo uno;
mas otros no.

REY

¿Por qué, pues?

MACARRÓN

El primer arbitrio es
que no se tome ninguno.

REY

Y ¿hay otros?

MACARRÓN

Ya uno refiero,
de que ninguna mujer
sea mala.

REY

Y ¿qué se ha de hacer?

MACARRÓN

Que ellas tengan el dinero.
Los hombres no, porque al vellos
sin tener ya que pedirlos,
no habrá una que llegue a oírlos,
aunque se muera por ellos.

REY

Y los otros ¿son mejores?

MACARRÓN

Éste es de una industria rara.
Arbitrio tercero es para
que no maten los doctores.

REY

¿Cómo ha de ser?

MACARRÓN

Que el doctor
cure el enfermo a destajo.
Si sana, cobre el trabajo
por arancel tasador:
tanto el tabardillo; acierto,
tanto, de un dolor de ijada.
Si muere, no cobre nada
y entierre a su costa el muerto.

REY

Y ¿vos?

LELIO

Señor, por blasón
también a Enrique serví;
y aunque merced recibí,
ya que hay mancha en su opinión
dejarle es trato fiel.

ENRIQUE

¡Quién creyera su traición!

MACARRÓN

Éstas las dos caras son.

LELIO

Y quisiera, pues con él
gasté en la guerra mis bríos,
que me ocupases acá.

REY

¿Qué cargos tuviste allá?

MACARRÓN

Señor, trajo muchos líos.

LELIO

Fuera sargento, si tarda
más la guerra.

MACARRÓN

Y bien lo apuestas.
Ocho días trajo a cuestras

el palo de una alabarda.

REY

En fin, por verle ultrajado,
¿queréis servir a otro dueño?

LELIO

Yo sí.

MACARRÓN

Yo no; que es empeño
morir de hambre y ser honrado.

REY

(Aparte.)

Hasta en esta humilde gente
prueba la industria su efeto.

ENRIQUE

Bien la fama, rey discreto,
te da el laurel de prudente.

REY

(Aparte.) Que este quede castigado
premio es de aquella lealtad.
Filipo, por su bondad,
recibid este criado.

FILIPO

Con toda mi estimación
le admito.

REY

(A MACARRÓN.)

Y volvedme a ver,
que yo os haré socorrer
a vos por vuestra atención.

MACARRÓN

Enfado es el replicar;
mas hacedme...

REY

¿Qué he de hacer?

MACARRÓN

Que porque pueda volver
me den algo que trocar.

REY

Alejandro, despejad;
que a solas quedarme quiero.

(Hablan aparte ALEJANDRO y FILIPO.)

ALEJANDRO

Filipo, el logro que espero
tiene más seguridad,
estando tan agraviado
Enrique, y que su valor
no ha de negar nuestro error;
que está ahora mal premiado.
Dél nos hemos de valer
de un medio que he discurrido;
con un intento fingido
su casa hemos de ir a ver.

FILIPO

Todo tu industria lo alcanza.

ALEJANDRO

Ven, hablaremos los dos.

(Vase con FILIPO.)

CARLOS

(Aparte.)

¡Ah, traidores! ¡Quién de vos
pudiera tomar venganza! (Vase.)

LELIO

Muy bien quedas, Macarrón.

MACARRÓN

Quedo leal.

LELIO

Es verdad.

Ayune a santa lealtad;
que es muy buena devoción.

(Vanse LELIO y MACARRÓN.)

Escena III

ENRIQUE, EL REY.

REY

Pues a solas he quedado,
dar quiero un rato de amor.
Sal, Enrique.

ENRIQUE

(Sale.)

Gran Señor,
a tus pies estoy postrado.

REY

Llega, abrázame, camina,
no dilates gusto tal;
levanta, gran Senescal;
llega, duque de Medina.
Mira que me des pesar;
lógrame, amigo, este amor.

ENRIQUE

Sólo ese nombre, Señor,
me pudiera levantar.

REY

¿Por qué?

ENRIQUE

Aunque en mí no ha cabido,
al oír, como escuché
tantos delitos, no sé
cómo quedaría tu oído.

REY

Pues ¿eso a dudar te pones,
cuando mi amistad compite
con el cielo, que no admite
peregrinas impresiones?
Tus enemigos impíos
te he dado ya a conocer;
ahora a ti te falta hacer
que conozca yo los míos.

ENRIQUE

Bien quisiera que los vieras;
mas, a poderlos hallar,
no les diera yo lugar
a que tú los conocieras.
Mas, Señor, si a mi fortuna
quieres colmar el trofeo,
sólo falta a mi deseo...

REY

¿Qué dichas te faltan?

ENRIQUE

Una.

REY

¿Cuál es?

ENRIQUE

Hacer elección
de mi esposa.

REY

Tú dijiste
que entre Laura y Porcia viste
partida tu inclinación.
Ya en palacio están las dos,
y la ocasión de saber
cuál la más fina ha de ser.

ENRIQUE

Amor es ciego, aunque es dios,
y dudo si acertará,
por lo que dél participo.

REY

Pues Alejandro y Filipo
me las han pedido ya.

ENRIQUE

¡Ah, falso amigo! ¡Ah, traidor!
¡Quién aquesto antes supiera!

REY

Y yo intento... Mas espera;
que esta ocasión es mejor,

pues al cuarto de la Reina
van las dos, acompañadas
de Alejandro y de Filipo.
Tú puedes ver lo que pasa
detrás de aquella cortina;
que su intento ha de ser causa
de que tú sepas ahora
cuál es firme y cuál ingrata.

ENRIQUE

Señor, perdona el hacerte
parte de amorosas ansias.

REY

Amor tan honesto, y tuyo,
me toca, Enrique, en el alma.

(Vuelve a ocultarse CARLOS detrás de la cortina.)

Escena IV

PORCIA y LAURA, acompañada de ALEJANDRO y FILIPO; éste se retira
inmediatamente. DICHOS.

LAURA

Yo no he de pasar de aquí,
si no os quedáis.

ALEJANDRO

Ni llegara
mi osadía, a no entender
que esto es deuda, y no esperanza;
no cumplir la obligación
por obediencia, es lograrla. (Vase.)

Escena V

LAURA, PORCIA, EL REY; ENRIQUE, oculto.

PORCIA

Yo no entiendo tu entereza:
¿que te acompañase, Laura,
Alejandro te ha ofendido?

LAURA

Sí; que cuando a Enrique agravia,
y él vive en mi estimación,
me ofende si me agasaja.

PORCIA

¿De Enrique agora te acuerdas?
¿No ves que es fruta pasada?

LAURA

Mas aquí está el Rey.

REY

Condesas,
aunque mi memoria os halla
siempre, fue alegre de veros
cuando mi cuidado trata
de premiar deudas que tiene
mi atención a vuestras casas.

LAURA

Recibiendo, gran Señor,
tantas honras, queda el alma
incapaz de merecer
lo que le sobra a la paga.

REY

(Aparte.) Atento está Enrique, y quiero
con la pretensión contraria
hacer que venza a la duda.
Veros deseo empleadas
en quien digno a la unión sea.
Alejandro os pide, Laura.

LAURA

Señor (Aparte.) El alma me ha herido,
la voz del Rey, mi esperanza
no pudo emprender más triunfo
que vuestro gusto. Mas falta,
después de vuestro precepto,
el de mi padre, a quien halla
la ausencia desta noticia
acaso tintas las armas
en sangre enemiga vuestra.

REY

No excuso yo dilatarla
esa atención; y la deuda
nunca puedo yo olvidarla.

LAURA

Pues siguiéndose a la vuestra
la de mi padre, ¿qué falta
en quien voluntad no tiene?
(Aparte.) Yo sabré desesperarla.

REY

(Aparte.)
Ya Laura se declaró.

ENRIQUE

(Aparte.)
¿Por qué me inclino yo a Laura,
viendo su inconstancia? Es pobre,
y la trocó mi mudanza.

REY

Porcia, a vos Filipo os pide.

PORCIA

(Aparte.) Y es lo que yo deseaba,
teniendo tantos aumentos.
Señor, cualquiera palabra
parece réplica, y es
en tanto favor ingrata.
Y así, sólo decir puedo,
de tanto honor obligada,
que yo debo estimar siempre
a quien os logra la gracia.

ENRIQUE

Por mí sin duda lo dice.

REY

(Aparte.) Por Enrique se declara.
Pues yo os lograré ese afecto.

PORCIA

Siempre viviré a tus plantas.

(Pasa EL REY al lado de ENRIQUE.)

REY

(Aparte a ENRIQUE.)

Vamos, Enrique.

ENRIQUE

(Aparte.)

De amante,

voy ofendido de Laura.

(Vase con EL REY.)

Escena V

LAURA, PORCIA.

LAURA

Porcia, sin alma he quedado.

PORCIA

¡Jesús! ¿qué dices?

LAURA

La causa

es Alejandro; yo haré

que pierda las esperanzas,

desengañando a desaires

su fineza y su arrogancia.

Yo no he de faltar a Enrique.

PORCIA

¿Eso es tener amor, Laura?

LAURA

Si lo dices por ultraje,

yo lo tomo en alabanza:

amor es correspondencia

con que se miran las almas,

que nace con ellas mismas,

y sólo con ellas falta.

El mal uso deste afecto,

Al decoro de las damas

se niega sólo en el nombre;

que en el ser no hay forma humana

que pueda vivir sin él,

pues tras hombre y bruto, pasa

esta oculta simpatía
a las flores y a las plantas.
Siendo así, el negar amor
es sola una cortesana
hipocresía, debida
al respeto desta casa,
haciendo cuestión de nombre
la estimación a la gracia,
por no equivocar el uso
de amor vulgar en las damas.
Porcia, a Enrique quise, y quiero
ya con fineza más alta,
porque antes era muy rico,
yo muy pobre, y la distancia
sube agora mi fineza,
que su fortuna le baja,
pues siendo pobres entrambos,
toca el punto que señala
el fiel de amor en su peso
la igualdad de las balanzas.
Sólo siente mi piedad
la precisa disonancia
que ha de hacer a sus sentidos
el mirar grandeza tanta
reducida a un pobre albergue;
que aun dicen que las alhajas
que requiere la decencia
de un hombre noble le faltan.
Los criados le han dejado,
la amistad toda era falsa;
sola yo he quedado fina;
y en mí, por ser desdichada,
lo que restaurar desea
mi corta mano no alcanza.
Mas, para que Enrique sepa
la fe que debe a mis ansias,
a esta joya se reduce
la riqueza de mi casa;
esta me dejó mi padre,
partiéndose a la campaña,
que era lo más de su hacienda,
aunque pudo tener tantas
de despojos de vitorias,
que supo vencer su espada;
que al soldado más triunfante,
le sacan de la batalla

tintos en sangre los puños
y llenas de oro las palmas.
Ésta le quiero enviar,
no por crédito a mis ansias,
sino porque en su pobreza
de lo que vale se valga,
y agradezca mi deseo;
que harto cumple en deuda tanta,
si no puede como quiere,
quien como puede le paga.
Y así, Porcia, te suplico,
porque la Reina me manda
que la asista en el jardín,
y ya ella pienso que baja.
Que des en viniendo a Flora
este papel y esta caja,
para que a Enrique la lleve.
Quédate pues, que ya pasa,
sepa Enrique que le quise,
y que en su grandeza estaba
tibia mi fe, de cobarde,
y agora firme de hidalga. (Vase.)

Escena VI

PORCIA; luego, FLORA.

PORCIA
Enamorada locura
y resolución extraña
es dejar quien manda el mundo
por quien de mandarle baja.
Flora viene; haré su gusto,
aunque de muy mala gana.

(Sale FLORA.)

FLORA
Porcia.

PORCIA
Seas bien venida.

FLORA
Beso el palo del azada

con que se cayó la tierra
en que se puso la planta
que produjo la azucena
con quien tuvo semejanza
de esas cinco sabandijas
de cristal tu mano blanca.

PORCIA

Siempre bien templada vienes.

FLORA

¿Pues no, cuando mi guitarra
suena con cuerdas tan lindas
como con Porcias y Lauras?
Tal prima con tal tercera
¿quieres que esté mal templada?

PORCIA

La lisonja te agradezco.

FLORA

Perdone Porcia en las brasas,
la romana o dominica,
que en tu competencia es gata.
Mas ¿cómo va de palacio?

PORCIA

Estamos muy bien halladas.

FLORA

¿Rabiáis ya por almendrucos?

PORCIA

¿Qué hay de Enrique?

FLORA

¡Ay! no me hagas
acordar de aqueese pobre,
que me quiebras las entrañas.
No tiene más de un criado,
que es cosa que no le falta
a un gallego en la taberna;
sólo la luz en su casa
es cosa de garabato,
porque con candil la sacan.
No hay quien dél se acuerde.

PORCIA

Flora,

No tanto; que a alguna dama
debe Enrique más memorias
hoy, que del Rey en la gracia.

FLORA

Será mujer de la gloria,
pues el empeño le agrada.
¿Quién es tan santa mujer,
que del purgatorio saca
hoy el ánima más sola?

PORCIA

Este papel y esta caja
lo dirán; llévale a Enrique,
y dile que la mudanza
de la fortuna no tiene
jurisdicción en el alma.

FLORA

¿Caja, Señora? ¿Qué dices?
Cuando calurosa vayas
a una fuente, se te vuelva
de conserva de borraja.

PORCIA

Vete pues; que en el jardín
están la Reina y las damas,
y asistir allá es forzoso.
No tardes, Flora, en llevarla.

FLORA

¿Qué llamas tardar? Quisiera
que cuando tu amor me saca,
me hiciera el viento pelota,
y que tú fueras la pala.

PORCIA

Adiós.

FLORA

Adiós. Mas, Señora,
¿qué estado tiene en tu gracia
mi pretensión de mondonga?

PORCIA

Presto la verás lograda. (Vase.)

FLORA

Pondré unas manos de cera
en un sábado colgadas,
y marchó a dar mi recado.
¿Marchó dije? Sí, muchacha;
que es poco soldado quien
con una caja no marcha. (Vase.)

Sala en casa de Enrique.

Escena VII

ENRIQUE; MACARRÓN, que trae una luz.

ENRIQUE

Pon esa luz, Macarrón,
encima de este bufete.

MACARRÓN

Ya está aquí la luz.

ENRIQUE

Pues vete.

MACARRÓN

¿Quieres hacer oración?

ENRIQUE

La soledad, imagina
que alivia mi adversidad.

MACARRÓN

Pues si quieres soledad,
ve, Señor, a la cocina;
que porque tu mal se vea
no sólo estás tú abatido,
porque también ha perdido
los humos la chimenea.
Los platos a tus criados
imitan, porque servido
han a privado caído,

y están todos arrimados.
Las fuentes, que eran amponas,
y llevar aves su oficio,
perdieron el ejercicio,
y se han quedado caponas.
Cualquiera olla el juicio pierde
de verse tan macilenta,
y hay olla que se contenta
con ser de carnero verde.

ENRIQUE
¡Que mal pagó el amor mío
Lelio!

MACARRÓN
Era lelo en efeto;
y hoy, a no llevar coletto
el dicho Lelio, le lió.

ENRIQUE
Que más le estimé imagina,
engañado, entre los dos.

Escena VIII

FLORA. DICHOS.

FLORA
Sea aquí la paz de Dios.

MACARRÓN
También está en la cocina.

ENRIQUE
Flora ¿tú te has acordado
de mí en mi estado?

FLORA
Sería
ingritud.

MACARRÓN
Cada día
me caigo yo de mi estado.

ENRIQUE

¿A qué vienes?

FLORA

No te aflija;
que a darte he venido, a fe,
aunque yo me la llevé,
el premio de la sortija.
Estos dos dones, entrambos
te dirán que hay quien se acuerde
de ti, y aun quien por ti pierde.

MACARRÓN

Uno que juega por ambos.

FLORA

De las dos primas te abona
tanto, que una este papel
te envía, y esto con él.

MACARRÓN

Oh prima, Dios te haga nona

ENRIQUE

¿De cuál es?

FLORA

Seña es cabal;
ese papel lee primero.

ENRIQUE

Llega acá, que verle quiero.
No trae firma, y no sé cuál
será, porque yo no he visto
nunca letra de las dos.

FLORA

Porcia.

MACARRÓN

Honrada es, vive Dios;
y lo dije, vive Cristo.

ENRIQUE

Bien juzgué siempre.

FLORA
Y yo mal,
cuando en su amor puse tacha.

ENRIQUE
Noble fe.

FLORA
¿Qué? La muchacha
es fina como un coral.

ENRIQUE
(Lee.) «Aunque del Rey, hay desvío,
es tanto el dolor que nuestro,
que si me acuerdo del vuestro,
padezco más con el mío.
Aunque es corto alivio, envío
esta joya, que el sol ve
vencido della, porque
sus piedras, dél envidiadas,
son firmezas engastadas
en el oro de mi fe».
¡Oh Porcia constante y bella!
Ya el alma premio le da.

FLORA
Digo, ¡qué tierna que está!
Gana tendrás de comella.

ENRIQUE
A pagar su fe me allano;
quise a Laura y ya la olvido.

FLORA
¿Qué importa que estés caído,
si un ángel te da la mano?

ENRIQUE
Veamos la caja.

MACARRÓN
El cuidado
tengo puesto en lo que tiene.

FLORA
¿Eso dudas? Aquí viene

el dulce de este recado.

ENRIQUE

No diera Laura esta joya.

MACARRÓN

Tómala sin tasación,
por un año de ración.

ENRIQUE

Calla, necio.

FLORA

Aquí fue Troya.
Señor, quede el porte a censo...

ENRIQUE

No tengo qué darte, a fe.

FLORA

Que otro día volveré.

ENRIQUE

Pero aguárdate; que pienso
que olvidé en la faltriquera...
(Registrándose.)

FLORA

Que me burles no es razón.

ENRIQUE

Sí, toma aqueste cordón.

MACARRÓN

Pagote como tercera.

ENRIQUE

El ser poco me embaraza.

FLORA

¿Qué es poco bulto? Vellón
hay en aqueste cordón
para sitiar una plaza.

ENRIQUE

(Aparte.) Ruido siento hacia la puerta

de que al Rey di llave; él mismo
debe de ser. Vete, Flora.

FLORA
Pues páguete San Francisco
este cordón en el cielo.

ENRIQUE
Yo responderé.

FLORA
Eso pido;
que el volver será otra vuelta.

ENRIQUE
Dejadme solo.

MACARRÓN
Camino.
Florilla, ¿no partiremos?

FLORA
Es locura dar partido
a quien juega más que yo
a los trucos.

MACARRÓN
Sólo pido
zarandajas.

FLORA
Por las idas.

MACARRÓN
Pues en yéndote, perdimos.

FLORA
¿Beberás de lo barato?

MACARRÓN
¡Pléguete Cristo conmigo!
¿Eso preguntas?

FLORA
Pues vamos,
y te daré media a cinco.

(Vase con MACARRÓN.)

Escena IX

ENRIQUE; luego, EL REY.

ENRIQUE
Mirar quiero si es el Rey.

REY
(Sale.)
¿Es Enrique?

ENRIQUE
Señor mío,
loco de tanto favor,
dudo la dicha que miro.
¿Tú, gran Señor, en mi casa?

REY
Enrique, sin ti no vivo.
Ya de tu parte logrados
están todos tus designios,
pues sabes tú por mi industria
los que son tus enemigos;
qué dama te quiere bien;
qué criado infiel ha habido,
y qué amigo te es leal.

ENRIQUE
Triunfo de tu ingenio ha sido,
y ya con más experiencia,
pues con evidencia he visto
que Porcia es quien más me quiere.

REY
Por tuyo, el placer es mío.

MACARRÓN
(Dentro.)
¿Qué modo de entrar es ese?

LELIO
(Dentro.)

Aparta, Macarroncillo

REY

¿Qué es esto, Enrique?

ENRIQUE

No sé;
mas gente es, a lo que miro,
que entra en mi cuarto. Señor,
retiraros es preciso.

REY

Aquí estoy mira quién es.

(Escóndese EL REY; ENRIQUE va hacia una puerta para ver quién es, y sale CARLOS por otra.)

Escena X

CARLOS. DICHS.

CARLOS

Viniendo deste peligro
a dar a Enrique noticia,
con Alejandro y Filipo
690
encontré al entrar en casa;
mas, pues ninguno me ha visto,
aquí me escondo; que al lado
he de morir de mi amigo. (Escóndese.)

Escena XI

ALEJANDRO, FILIPO, MACARRÓN, LELIO. ENRIQUE; CARLOS y EL REY,
ocultos.

ALEJANDRO

¿Vos intentáis detenernos?
Necio, loco, ¿no habéis visto
a Filipo y Alejandro?

MACARRÓN

Yo soy sesenta Filipos
y Alejandros en mi casa,

y Magnos.

FILIPO
Quita, atrevido.

LELIO
Aparte, necio.

ENRIQUE
¿Qué es esto?

ALEJANDRO
Enrique, los dos venimos,
con orden del Rey, a ver
vuestra casa.

MACARRÓN
¡Buen capricho!
Señores, ya está alquilada.

FILIPO
(Aparte.)
Esto ha de ser el motivo
de declararnos con él.

ENRIQUE
(Aparte.)
¡Qué escucho, cielos divinos!
¿Qué haré, estando en ella el Rey?

REY
(Al paño.)
Sin duda que han presumido
nuestra industria y mi venida,
y quieren con tal disignio
saberlo. Todo se arriesga
si me ven.

ENRIQUE
Si esto es preciso,
dadme el decreto del Rey.

ALEJANDRO
A hombres como yo y Filipo
se dan órdenes a boca;
que sobran por escrito.

ENRIQUE

(Aparte.) A todo riesgo, que al Rey
no conozcan determino.
Pues los hombres como yo,
no dejan ver los retiros
de su casa, sin ver antes
firma del Rey.

FILIPO

Al ministro
que le toda por su cargo
averiguar un delito,
no es menester orden nueva.

ENRIQUE

¿Cómo no?

REY

(Al paño.)
Esto va perdido,
y de salir del empeño
no halla el discurso camino
sin que ellos lleguen a verme.

ENRIQUE

(Aparte.) Ya una industria he discurrido,
que me saque del empeño.
Pues si eso ha de ser preciso,
yo os quiero entrar alumbrando.

(Toma la luz ENRIQUE; y al detenerle ALEJANDRO, la deja caer.)

REY

(Al paño.)
¿Qué intenta Enrique, que él mismo
solicita que me vean?

ALEJANDRO

Eso, Enrique, no permito...
¿Qué hacéis?

ENRIQUE

Turbarme al horror
de culpa, a que dais indicio.
740
Macarrón, trae luces presto.

MACARRÓN

Ya yo voy. (Aparte.) Pluguiera a Cristo
que fueran para quemarlos. (Vase.)

Escena XII

ALEJANDRO, FILIPO, LELIO, ENRIQUE; CARLOS y EL REY, ocultos.

ENRIQUE

(Aparte al REY, donde está oculto.)

Ah, Señor.

REY

Ya te he entendido.

ENRIQUE

No te detengas, Señor;

sígueme pues.

REY

Ya te sigo.

(Conduce ENRIQUE al REY hasta la puerta por donde entró, que será la de enmedio.)

ENRIQUE

La puerta es por donde entraste;

llave tienes del postigo.

Vete luego.

REY

Ya que tengo

seguro el irme, el disignio

quiero ver de sus engaños.

ENRIQUE

Pues, Señor, está advertido.

ALEJANDRO

¿Qué haces, Enrique?

ENRIQUE

Esperar

la luz.

(Escóndese EL REY.)

Escena XIII

MACARRÓN, con dos luces. DICHOS.

MACARRÓN
Hela.

ALEJANDRO
Pues conmigo
no habéis de entrar. Tomad vos
esa luz. (A LELIO.)

ENRIQUE
Nada os resisto;
entrad, y veréis mi cuarto.

MACARRÓN
Dicha tienen de judíos,
pues no hay en él, para que
se rompieran los hocicos,
cosa con que tropezar.

ALEJANDRO
Quedaos, pues. (Aparte a FILIPO.) Venid, Filipo,
así aseguro el secreto,
y logro el intento mío.

(Vanse ALEJANDRO, FILIPO y LELIO; éste con una luz.)

Escena XIV

ENRIQUE, MACARRÓN, EL REY y CARLOS, ocultos.

MACARRÓN
¿Qué es esto, Señor?

ENRIQUE
No sé;
de prenderme es el indicio.

MACARRÓN
Por la tropa de Paris,
si alfileres han venido,

que han de volver sin cabezas.
La nariz a Lelio chirlo;
que aquí tengo una navaja
para jugar al crucillo.

ENRIQUE

¿Qué he de hacer, si el Rey lo manda?

MACARRÓN

Pesia mi alma, dar gritos,
que los pongas en el cielo,
y dar a entender tu brío,
que eres más fiel que un repeso,
y que de ti no es delito
que no esté cabal tu fama,
si te sisan los oficios,
y has servido más entero
que zapato de corito.
Y que lo sepa, Señor,
Nápoles y su distrito,
Alemania, Francia, España,
y Caramanchel, y el vino;
que él hablará más que todos.

ENRIQUE

Calla, Macarrón.

MACARRÓN

Por Cristo
que ya me vuelvo fideo.

Escena XV

ALEJANDRO, FILIPO, LELIO. DICHOS.

ALEJANDRO

(Aparte a FILIPO.)

Solo está, y nuestro peligro
asegurado en la industria.

ENRIQUE

¿Habéis ya mi cuarto visto?

ALEJANDRO

Sí, Enrique; y en él... Mas esto

se ha de decir sin testigos.

FILIPO

Echad fuera este criado.

Idos vos con él. (A LELIO.)

ENRIQUE

(A MACARRÓN.)

Salíos.

REY

(Al paño.)

¿Qué intentarán estos hombres?

(Vanse los CRIADOS.)

Escena XVI

ALEJANDRO, FILIPO, ENRIQUE; CARLOS y EL REY, ocultos.

ALEJANDRO

Enrique, con un aviso
he venido a vuestra casa,
confirmado en lo que he visto.
Bien creí que mereceríais
del Rey el justo castigo,
mas no por tan gran traición.

ENRIQUE

¿Qué decís?

FILIPO

Lo que hemos visto.

ALEJANDRO

Entre unos papeles vuestros,
que en un bufete inquirimos,
esta firma en blanco hallamos;
vedla vos.

ENRIQUE

¡Cielos, qué miro!

«El rey de Nápoles», dice.

ALEJANDRO

¿Conocéis vuestro delito?

ENRIQUE

Vive el cielo, que es traición.

ALEJANDRO

Tened, no hagáis el indicio
para más que los dos solos,
que sabremos encubrirlo,
como piadosos y nobles,
haciéndoos un beneficio
en paga de alguna injuria.

REY

(Al paño.)

¡Qué es esto, cielos divinos!

ENRIQUE

¿Qué es callarlo?

FILIPO

No deis voces.

ALEJANDRO

Vuestro honor está en mi arbitrio;
y porque sepáis que yo
a ampararos he venido,
y no a quitaros la fama,
ved esta.

ENRIQUE

Aquesta es lo mismo.

ALEJANDRO

¿Vos no os veis pobre, agraviado,
sin honor y sin alivio?
¿Queréis mejorar estado?

ENRIQUE

(Aparte.) Cielos, esta traza ha sido
para empeñarme a su intento;
fingiré por descubrirlos.
Obligada está mi ofensa
a solicitar mi alivio;
mas ¿con qué seguridad?

ALEJANDRO

Y ¿si en vuestro intento mismo
estuviésemos nosotros?

ENRIQUE

Con eso no habrá peligro
que embarace mi valor.

FILIPO

¿Siguiréis nuestros motivos?

ENRIQUE

Primero soy yo que todo.

ALEJANDRO

¿Y que el Rey?

ENRIQUE

Ya yo lo he dicho.

ALEJANDRO

Pues con aquesa palabra,
sabed que yo he recibido
estas dos firmas en blanco.

REY

(Al paño.)

¡Cielos, salí de un abismo!

ENRIQUE

Declaraos de todo punto,
para que siga el arbitrio.

ALEJANDRO

Enrique, si entre nosotros
este reino dividimos,
será la mejor fortuna.

ENRIQUE

Y hacernos de estatua dignos.

FILIPO

Pues con eso os convidamos.

ENRIQUE

De tales pechos mi brío

no esperó menos jamás.

REY

(Al paño.)

Ni yo tampoco. ¡Ah enemigos!

ENRIQUE

Pues cómo ha de ser pregunto;
que eso espero.

ALEJANDRO

Ya el disinio
barajó vuestra caída;
nosotros dar pretendimos
por puertos de nuestro estado
entrada a Roberto, y visto
ya en nuestra mano el gobierno,
os haremos el caudillo
de las armas en Sicilia.

REY

(Al paño.)

Bien corresponde al aviso.

ALEJANDRO

Con eso elegir podremos
lo mejor.

ENRIQUE

Bien habéis dicho;
que yo con eso podré
ir dando a vuestros designios
el logro que yo deseo.

REY

Y será como imagino.

ALEJANDRO

Pues para que desde ahora
lo tratemos, es preciso
que juremos el secreto.

ENRIQUE

Lo mismo iba yo a pedirlos.

ALEJANDRO

Pues por la sagrada ley
que católicos seguimos,
juro yo que de mi labio
nunca sabrán lo que he dicho,
más de los que están presentes.

REY

(Al paño.)

Bien fácil será el cumplirlo.

FILIPO

Yo, por el Santo Evangelio,
que creo, venero y sigo,
juro que no lo sabrán
más de los tres que lo oímos
pena de infame.

REY

(Al paño.)

Pues miente,
la pena se ha dado él mismo.

ENRIQUE

Pues yo, que me sigo ahora,
juro por Dios uno y trino,
con la fe de caballero.
Pena de ser fementido;
(atendiendo al rey Roberto,
pues en su firma le miro),
que lo que aquí se ha tratado,
y se tratare conmigo,
a más de los tres que somos,
no dará mi labio indicio,
y al Rey, que está aquí presente,
pues le estoy viendo yo mismo.
Y a ti, Rey, yo te aseguro
vencer a tus enemigos;
y aunque por traidor me tengan,
hacer lo que he prometido,
hasta no dejar memoria
de quien te ofende. Y lo digo
para que de mí lo entiendas,
pues presente te imagino;
que bien puedes escucharlo,
si tu nombre tiene oídos.

REY

(Al paño.)

Bien cierto es leal vasallo,
que lo escucho y lo he entendido.

ALEJANDRO

Pues, Enrique, no ocasione
la tardanza algún indicio.

FILIPO

Otro día nos veremos.

ALEJANDRO

Pues adiós.

ENRIQUE

Adiós, amigos.

(Vanse ALEJANDRO y FILIPO.)

Escena XVII

ENRIQUE; CARLOS y EL REY, ocultos.

ENRIQUE

(Va donde está EL REY.)

Cielos, gran gusto y gran dicha.
Señor. (Al REY, bajando la voz.)

REY

(Con recato.)

Mira si se han ido.

ENRIQUE

Sí, Señor.

REY

Dame los brazos,
leal vasallo, noble amigo,
que la corona te debo.

CARLOS

(Sale.)

Viven los cielos divinos...

ENRIQUE

Retiraos, Señor. ¿Qué es esto?

(Embózase EL REY.)

CARLOS

Mal caballero y indigno
de mi amistad... Mas ¡qué veo!
¿Otro hombre está aquí contigo?
Pero si es traidor también,
que de encubrirse lo afirmo,
no importa que esté a tu lado.

REY

(Aparte.)

Grave empeño.

ENRIQUE

(Aparte.) Gran peligro.

Carlos, di, ¿cómo aquí estás?

CARLOS

Como entré aquí, falso amigo,
sabiendo que aquí venía
Alejandro con Filipo;
y creyendo que su engaño
hubiera alguno fingido
para prenderte, venía
a avisarte y concurrimos
al entrar; y viendo el riesgo
desesperado, escondido
me quedé, para ponerme
a tu lado en el peligro;
donde he oído las traiciones
que jurasteis, fementidos,
en ofensa de mi rey.
Y pues leal he nacido,
y por amigo te tuve,
y siendo traidor, no es digno
tu pecho de tal renombre,
desnuda el acero limpio,
tú y el que a tu lado tienes,
porque os dé justo castigo,
o muera yo a vuestras manos,
para que digan que fuimos
amigos hasta la muerte;

y no pueda yo estar vivo
cuando pudiendo saberse
tus alevosos delitos,
digan que fuiste traidor
cuando Carlos fue tu amigo.

REY

(Aparte.)

¡Notable queja y lealtad!

ENRIQUE

Aunque es verdad lo que has dicho
cuanto a lo que has escuchado,
no en cuanto a lo que has creído.
Yo soy leal a mi rey,
y el tiempo será testigo
de mi lealtad. Vete ahora;
que yo te juro y te afirmo
de sacarte desta duda,
y que ahora no publico
mi verdad por no poder.

CARLOS

¿Lo sabe el que está contigo?

ENRIQUE

Sí, y decir quien es no puedo.

CARLOS

Siendo así, a no ser preciso
reñir por tu deslealtad,
riñera por esto mismo;
pues si él sabe lo que callas
a mi valor y a mi oído,
ya es nuevo engaño el tener
otro por mejor amigo.

ENRIQUE

Carlos, cré que yo te doy
entre ti y el que aquí has visto
el lugar que se te debe,
y que cuanto puedo he dicho.

CARLOS

Yo he de morir o matar.

ENRIQUE

(Aparte.) ¿Qué haré, cielos? ¿No has creído
la verdad que te aseguro?

CARLOS

No la creo.

(Descúbrese EL REY.)

REY

Yo la fío.

CARLOS

Señor, ¿vos? ¡Válgame el cielo!
Humilde perdón os pido.

REY

Dame los brazos.

CARLOS

Señor,
de tus plantas soy indigno.

REY

Levanta, leal vasallo,
y entre dos tales amigos,
parte quiero yo tener.

CARLOS

Señor, todo el pecho mío
es vuestro.

REY

Pues la amistad
de los tres honren los siglos.
Venid, y el silencio sea
desta amistad el archivo,

CARLOS

Un mármol será mi pecho.
(Aparte.) ¡Viven los cielos, que ha sido
fingida aquesta caída!

ENRIQUE

Carlos, calla lo que has visto;
y pues el lugar que debo

te he dado, ten entendido
que es Mejor amigo el Rey,
y yo tu más firme amigo.

JORNADA TERCERA

Parque del palacio.

Escena I

ENRIQUE; detrás, MACARRÓN, recelándose de él.

ENRIQUE
(Aparte.)

De orden del Rey, por la puerta
del Parque vengo a Palacio,
y Macarrón desde casa
viene siguiendo mis pasos.

MACARRÓN
(Aparte.)
De gruesa y media de dudas,
en que me tiene mi amo,
salir intento, siguiendo
su camino solitario.
Venir a Palacio sólo
me significa pecado;
mas si este hombre ya ha caído,
¿para qué le tienta el diablo?

ENRIQUE
(Aparte.)
Su curiosidad no debe,
siendo tan leal criado,
enojarme; más me importa
llegar, sin ser visto, al cuarto
por donde entro a ver al Rey.
Fingiéndolo encontrarle acaso,
lo excusaré.

MACARRÓN

(Aparte.)

Cuanto pasa

he de sacar deste paso.

Mas él vuelve, yo me escondo.

(Escóndese.)

ENRIQUE

(Aparte.)

Retírose. En el estado

en que ya está nuestra industria,

conviene más el recato.

MACARRÓN

(Aparte al salir.)

Él prosigue, yo le sigo.

¿Otra vuelta? Aquí me zampo.

(Vuelve a esconderse.)

ENRIQUE

(Aparte.)

Él sospecha mi venida,

y mejor será empeñarlo

a salir.

MACARRÓN

(Aparte, saliendo.)

Mucho es tener

tantas vueltas sin ser vario.

¡Oh, si sacase esta enigma!

Mas él vuelve, yo me agacho.

Perder temo este partido,

porque él vuelve y yo no saco.

Mucho mira; así me encubro:

hasta el ser ruin sirve de algo.

Aquí diera yo mi honra

sólo por ser hombre bajo.

ENRIQUE

(Aparte.)

Él se recata; no importa,

fingiré que vuelvo.

MACARRÓN

(Aparte.)

Malo,

ya me cazó.

ENRIQUE
Macarrón,
¿qué haces aquí?

MACARRÓN
¡Verbum caro!
¡Ay bendito San Antonio,
una misa os doy de hallazgo!

ENRIQUE
¿Qué has perdido?

MACARRÓN
¡Pesía a mí!
Mucho más de lo que valgo.

ENRIQUE
¿Qué dices?

MACARRÓN
Pues ¿es buñuelo,
cuando tan pobres estamos,
haber perdido un doblón?

ENRIQUE
Y ¿de eso te afliges tanto?

MACARRÓN
Señor, que era de dos caras,
del tiempo de Enrique Cuarto,
que las estoy viendo ahora.

ENRIQUE
(Aparte.)
¡Discreto picaronazo!

MACARRÓN
(Aparte.)
La pulla picó; me quemén
si en mi sospecha no hay ajo.

ENRIQUE
(Aparte.) Con esto estaré seguro.
Yo había venido a palacio

por si acaso, viendo a Porcia,
pudiese a favores tantos
dar mi fe agradecimiento;
mas mejor será, pues traigo
un papel que yo escribí
en respuesta a su agasajo,
que tú se le des.

MACARRÓN
Sí haré.

ENRIQUE
Pues toma... Mas entre tantos
¿cuál será? Aqueste es sin duda.
Llévasele tú volando,
que de Porcia en la fineza
el cumplimiento es en vano.
Pero Carlos viene, aguarda. (Dale un papel.)

Escena II

CARLOS. DICHOS.

(Hablan aparte CARLOS y ENRIQUE.)

CARLOS
Enrique, ¿tú aquí?

ENRIQUE
Sí, Carlos,
con secreto el Rey me llama;
vete con este criado,
que importa que no presuma
que llevo del Rey al cuarto.
Adiós.

CARLOS
¿No me dices más,
cuando espero de tu labio
noticia para vivir?

ENRIQUE
Para el empeño que aguardo
te he menester esta noche
en mi casa con recato;

que allí verás cómo intento
la corona del aplauso. (Vase.)

Escena III

CARLOS, MACARRÓN.

CARLOS

Vete con Dios. (Aparte.) Yo no entiendo
en Enrique este embarazo.

¿Con equívocas palabras
me habla, cuando he visto claros
en él y el Rey sus designios?

Mas amigos cortesanos
sólo han de querer saber
lo que les dijeren. Vamos,
Macarrón.

MACARRÓN

¿Dónde?

CARLOS

No sé.

¿Dónde ibas?

MACARRÓN

Mandó mi amo
que este papel lleve a Porcia.

CARLOS

Pues yo he de ir contigo.

MACARRÓN

(Aparte.)

Malo;
él se me escurre.

CARLOS

¿Qué miras?

MACARRÓN

Estoy viendo en mi astrolabio
dónde llega el sol.

CARLOS

¿Por qué?

MACARRÓN

Si son ahora las cuatro,
se me ha de escapar un hombre
con muchísimos ducados;
y se me escapa, por Cristo:
las cuatro dieron.

CARLOS

¿Qué cuatro?

MACARRÓN

Pues ¿no ha visto usted el reloj?

CARLOS

¿De qué es el reloj?

MACARRÓN

De paso.

CARLOS

Ven acá; que por aquí
se entra de la Reina al cuarto.

(Entran por una puerta y salen por otra.)

Sala del palacio.

MACARRÓN

¡Qué bravo paso que lleva!

CARLOS

¿Qué dices?

MACARRÓN

Por San Hilario,
que esta es caída de plaza,
pues ha mudado caballo.

CARLOS

¿Qué dices tú de caída?

MACARRÓN

¿Usted sabe si mi amo
se hizo algún chichón?

CARLOS
¿Por qué?

MACARRÓN
Presumo que cayó en blando.

CARLOS
¿Qué infieres deso?

MACARRÓN
¿Qué infiero?
Pues ¿es bien, señor don Carlos,
hacer, no habiendo caído,
sangrar mi estómago en falso?

CARLOS
¿De qué caíste?

MACARRÓN
De mi burro;
parece que somos zambos.
¿No me entiende?

CARLOS
No te entiendo.

MACARRÓN
Así entendiera yo a Baldo,
para haceros a los dos
dar dos caídas en vago.

CARLOS
Si vieres pasar a Porcia
mira (que ya dentro estamos),
o pregunta.

MACARRÓN
Esto es mejor;
mas con Flora viene hablando.

CARLOS
Sí, que ya en palacio sirve.

MACARRÓN
¿Honró el mundo ya? Pues alto:

alegróseme la sangre,
lleno de favores salgo.

CARLOS

Llega tú a dar el papel,
que yo estaré aquí esperando.
(Aparte.) Cada vez que a Porcia miro,
da a mi pecho un sobresalto,
porque lucha la amistad
con el amor que recato. (Vase.)

Escena IV

PORCIA, FLORA. MACARRÓN.

FLORA

Señora, el yerro fue tuyo.

PORCIA

Que fuese el papel firmado
entendí, más fácilmente
tendrá Enrique el desengaño.

FLORA

Callar ha querido Laura,
por ver si acaso es ingrato,
y a fe que es agradecido;
dígalo mi secretario.

MACARRÓN

Con todo aquel circunloquio
que a las cosas de palacio
es debido, y en comedias
no puede pagar mi amo,
este misivo os envía.
Tomad, sin poner la mano
donde yo he puesto los dedos,
a fuer de tomar tabaco;
que se manchará vuesía.

FLORA

Señora, respuesta. ¡Bravo!

PORCIA

¿Qué haré?

FLORA
Tomarla y leerla,
y darla a Laura.

PORCIA
Eso aguardo.
Abierto está.

MACARRÓN
Sí, Señora;
que Enrique no habla cerrado.

PORCIA
(Aparte.) Mas, cielos, ¡qué es lo que miro!
Todo el papel está en blanco,
y el rey de Nápoles firma.
¡Traidor!

MACARRÓN
La llaneza alabo.

PORCIA
¿Qué traes aquí?

MACARRÓN
No estoy bueno,
y no sé lo que me traigo.

PORCIA
¿Te dio este papel Enrique?

MACARRÓN
¿Es aquesto sogá o palo?

PORCIA
¿Quién te le dio?

MACARRÓN
Tenga usted,
que ya me voy acordando:
mucho se le parecía.
Si no me ha engañado el diablo,
mi amo es quien me le dio.

PORCIA

Pues decidle a vuestro amo
que los vasallos leales,
para lograr agasajos
de su dama, no la envían
firmas de reyes contrarios.
(Dale el papel y vase.)

Escena V

FLORA, MACARRÓN; luego, CARLOS.

MACARRÓN
¿Qué papel es este con que
hice yo papel tan malo?

(Sale CARLOS, y toma el papel.)

CARLOS
Suelta, Macarrón. (Aparte.) ¿Qué miro?
¿Lo que veo estoy dudando?
¿Del rey veo Nápoles tiene
Enrique firmas en blanco?
¿Si acaso será esta alguna
de las que trajo Alejandro?
Mas enviarla a su dama,
¿qué puede ser, cielo santo?
De las enigmas de Enrique
tengo el alma vacilando.
Macarrón, este papel,
di a Enrique que yo le guardo,
si antes que yo le encontrases;
que de aquí a buscarle parto. (Vase.)

Escena VI

FLORA, MACARRÓN.

FLORA
¿Macarrón?

MACARRÓN
¿Qué es esto, Flora?

FLORA

¿Qué es lo que has traído?

MACARRÓN

El diablo.

Más bien que lo que he traído
sé yo lo que tú has llevado.

FLORA

¿Qué traía este papel?

MACARRÓN

Puede ser que Enrique, es zaino,
en él desafiase.

FLORA

¡Qué oigo! ¡San Pedro!

MACARRÓN

San Pablo.

FLORA

¿Al campo mujer?

MACARRÓN

Sí, Flora,
por eso hay camas de campo.
Mas ¿por qué está endemoniada?

FLORA

Porcia ¿no es un cielo claro?

MACARRÓN

Sí será, pues según miro,
tiene lunas en los cascos.

FLORA

Lunas, eso como estrellas;
y pienso que son de marzo,
porque graniza con sol,
y truena.

MACARRÓN

Allá darás rayo...

FLORA

Mas Laura viene: yo voy

a decirla todo el caso.

MACARRÓN
Espera, Flora.

FLORA
No puedo;
que pasa el Rey a su cuarto,
y tenía que decirte...

MACARRÓN
¿Qué?

FLORA
Que todo está trocado:
que el papel era de Laura
(que Porcia es un tigre hircano),
que ella le envió la joya,
y es la que le está adorando;
mas no puedo, por la prisa,
y te lo diré de espacio. (Vase.)

Escena VII

MACARRÓN
Sí; que agora no lo he oído.
¡Que esto pasa, cielo santo!
Pues ¿Porcia trata con brutos,
que con la mano del gato
saca las brasas de amor?
Vive Cristo, que a mi amo
se la he de sacar del pecho,
y aunque la tenga en el bazo.

Escena VIII

EL REY, ALEJANDRO, FILIPO. MACARRÓN.

REY
(Aparte.)
Por más que el pecho reprimo,
qué mal los ojos recato
destos traidores, a quien
justos castigos aguardo.

MACARRÓN
Rey y señor.

REY
¿Qué decís?

MACARRÓN
Que yo soy, si no me engaño,
aquel pobre Macarrón
que quedó medio guisado
en vuestro prometimiento;
mas, como lumbre no ha dado,
aún se está pollo, y yo crudo.

REY
No me olvido de premiaros;
vedme después.

MACARRÓN
Los despueses
¿qué tanto tendrán de plazo?

REY
El que vos quisieréis darles.

MACARRÓN
¿En comiendo?

REY
No es muy largo.

MACARRÓN
Pues ya, Señor, es después.

REY
Volved.

MACARRÓN
Lo de arriba abajo.
Lleve el diablo tanta vuelta,
que es de tormento, esperando. (Vase.)

Escena IX

EL REY, ALEJANDRO, FILIPO.

REY

Príncipe, a vuestra asistencia
estimo mucho el cuidado.

ALEJANDRO

De favor tanto obligado,
es justa correspondencia.

REY

Con mucho justo os escucho,
porque he visto vuestro pecho.

ALEJANDRO

Pues estarás satisfecho
de mi fineza.

REY

Eso, mucho.

ALEJANDRO

Yo espero que los trofeos
que deseo has de lograr.

REY

Y yo os espero pagar
antes aquestos deseos.
¿Y vos, Filipo?

FILIPO

Señor,
¿qué ha de decir quien merece
tal Rey, que el nombre engrandece
del vasallo su valor?
Siempre los dos procuramos
la gloria de tus renombres.

REY

(Aparte.)
¡Que haya en el mundo estos hombres!

FILIPO

Lo que los dos deseamos
te suceda.

REY

Bien pedís.

FILIPO

Por deuda en mí lo confieso.

REY

(Aparte.) Los dos tengáis el suceso
del modo que lo sentís.

A Enrique espero, y quisiera
echar estos dos de aquí.

Príncipe, mirad que allí
en el despacho os espera
qué es lo que el reino me ofrece
para la armada que junta;
la consulta de la junta
ved, y decid qué os parece.

ALEJANDRO

Voy, Señor, a obedecerte. (Vase.)

FILIPO

Yo a no estorbarte. (Vase.)

Escena X

EL REY; luego, ENRIQUE; después, ALEJANDRO.

REY

Id con Dios.

Presto me darán los dos
justa venganza en su muerte.
Mas ¡qué miro! Enrique ha entrado,
que esperaba, y ha entendido
que estos traidores se han ido:
el secreto ha aventurado,
porque Alejandro le ha visto;
mas ya enmendarlo he dispuesto.

(Sale ENRIQUE.)

ENRIQUE

Tus pies, gran Señor.

REY

¿Qué es esto?

Mal el enojo resisto;
pues vos, bárbaro, atrevido,
¿a mi presencia venís?
¿Vuestras culpas no advertís?

ENRIQUE
Señor, ¿qué dices? ¿qué he oído?
¿por qué?...

REY
(Aparte.) Entenderme no puede;
si responde se declara.
¿Vos osáis verme la cara?

ENRIQUE
¿Qué es esto que me sucede?
¿Señor?...

REY
Callad; que no es ley
que habléis, ni os miren mis ojos,
pues no entendéis los enojos
con que os habla vuestro rey.
(Aparte.) ¡Qué atento Alejandro está,
aun señas no puedo hacer!

ENRIQUE
¡Yo estoy sin mí! ¿Desde ayer
se trocó mi suerte ya?

REY
(Aparte.)
Enrique está sin sentido,
y su pena estoy sintiendo.

ENRIQUE
Señor...

REY
De veros me ofendo.
(Aparte.) El secreto va perdido
con cualquier palabra suya.

ALEJANDRO
(Sale.)
Señor, la consulta vi.

REY

Vamos, Príncipe, de aquí;
que con la presencia tuya
se templarán los enojos.
Y entended vos que recato
las sinrazones de ingrato
al veneno de los ojos;
que ya de vuestra osadía
pudierais haber sabido
la causa que aquí ha tenido
esta destemplanza mía. (Vase.)

ALEJANDRO

(Aparte.)

Haberse Enrique atrevido
a entrar aquí, enigma tiene;
averiguar me conviene
si es este enojo fingido. (Vase.)

Escena XI

ENRIQUE

¡Qué escucho, cielos! ¡qué miro!
¿Qué sombra es esta? ¿qué enigma,
que no cabiendo al oído,
también entró por la vista?
¿Yo ayer lleno de favores,
y hoy de oprobios? ¿Yo a las iras
de un Rey, y ayer a su halago?
¿Yo sin alma? ¿Yo sin vida?
¿Yo?... ¡Qué sé yo lo que siento,
lo que dudo, lo que diga!
¡Ay de mí! perdí el sentido:
valor y razón se rindan.
¿Si hay causa?... Pero ¿qué causa?
¿Si envidia?... Pero ¿qué envidia?
¿Qué causa dio al mar la nave
que en su senda cristalina,
en la templada bonanza
del claro apacible día
forma círculos de plata,
y la espuma agradecida,
las flámulas que tremola,
en el espejo le riza,

para que impensadamente
escollos de cristal finja,
espumosos rayos forme,
montes de nieve compita;
para que la triste nave
toque, al horror combatida,
con la gavia las estrellas,
las arenas con la quilla,
hasta dar en un peñasco,
donde de tantas astillas
trueque a túmulo su pompa,
¿que no faltan las cenizas?
Pues si en el cielo y el agua,
cuya pureza es nativa,
hay impensadas mudanzas
que la inocencia castigan,
¿qué dudo en un pecho humano?
¿Cómo la razón admira
que falte un hombre? ¿Qué digo?
¿Faltó? Sí. ¡Ay de mí, a qué indigna
razón provoqué mi labio!
¿Antes que el alma y la vida
me falta mi rey? Señor,
¿dónde está vuestra justicia?
Señor...

Escena XII

EL REY. ENRIQUE.

REY

Enrique, ¿qué es esto?

ENRIQUE

Faltarme, Señor, la vida,
faltar la voz, el aliento,
faltarme la razón misma,
y faltarme vos.

REY

¿Qué dices?

Vive el cielo, que me irritas
con esa desconfianza,
tanto, que a veras quería
reducir las apariencias.

Pues ¿no pusieras la vista
en aquel traidor que estaba
oyéndome, y no verías
que era amparar el secreto
el fingir yo aquellas iras?
La razón de tu lealtad
¿no bastó a contradecirlas?

ENRIQUE

Señor, ¿que yo... que tú... dices?

REY

Enrique, alienta, respira,
que me das pena; ¿qué es esto?

ENRIQUE

Señor, venir tan de prisa
el placer contra el pesar,
que el uno al otro se impida;
y en la lucha del encuentro,
porque ni muera ni viva,
suspenderseme el aliento.
Por Dios, que a espacio lo digas,
porque se restaure el pecho;
que en tan contraria noticia,
temiendo el uno la entrada,
no halla el otro la salida.

REY

Enrique, dame los brazos;
y si alguien nos oye mira,
si otra vez te sucediere.

ENRIQUE

Mueran, Señor, los que aspiran
al sacro laurel alevés.

Escena XIII

ALEJANDRO, al paño. DICHOS.

ALEJANDRO

Cielos, ¿si miente la vista?
¿Qué miro y qué escucho, penas?

REY

Enrique, la rama altiva
se ha de cortar con industria,
pues tras ella otras peligran.

ENRIQUE

Pues, gran Señor, no dilates
el castigo a su malicia;
ven esta noche a mi casa,
donde el silencio sea firma
de la sentencia que diere
la industria a la alevosía.

REY

Eso, Enrique, determino.

ALEJANDRO

(Al paño.)

Vive Dios, que su caída
se ha fingido en nuestro daño;
la vida y honor peligran
sin remedio. ¡Ah falso Enrique!
¿Qué haré, cielos? Mas la misma
necesidad da al ingenio
fuerzas con que se resista:
lo que he oído ha de ser medio
con que asegure mi vida
y mi engaño, y con su industria
se han de herir. Honra, imagina
el peligro en que te hallas,
socorra el valor aprisa. (Vase.)

REY

Enrique, aquí no estás bien;
al camarín te retira.
Pasos siento, y nuestra industria
se arriesga a cualquier malicia.

ENRIQUE

Yo también, Señor, lo siento;
ya te obedezco.

REY

Camina.

(Vase ENRIQUE.)

Escena XIV

PORCIA. EL REY.

PORCIA

Señor, si de la extrañeza
de hablarte a solas te admira,
más te admirará la causa.

REY

Porcia, ¿qué dices?

PORCIA

Sin vida
vengo, Señor, de asustada;
Enrique...

REY

Ya sé que fía
toda el alma a tus finezas.

PORCIA

No es correspondencia mía,
pues no la debe una dama
a quien traidor tiraniza
la lealtad que a su rey debe,
y al de Nápoles le fía
sus secretos y su engaño.

REY

¿Qué dices?

PORCIA

La verdad misma,
pues con sus firmas en blanco
mi agasajo solicita.

REY

¿Enrique firmas del Rey?

PORCIA

Cuando a mí me las envía,
¿puede ser más su traición?

REY

¿Las guardaste tú?

PORCIA

Sería

indigno de mi nobleza,
y la fe con que te estima.

REY

¿Quién te las dio?

PORCIA

Su criado,
a quien mi mano ofendida
la volvió. En ella hallarás...

REY

Porcia, el aviso te estima
mi amor; yo quedo advertido.

PORCIA

Tu edad el fénix compita. (Vase.)

Escena XV

EL REY; después, ALEJANDRO y FILIPO.

REY

¡Qué es esto, cielos! ¿A Enrique
acusa su dama misma?

Mas ¿cómo al crédito suyo
manchar sospecha imagina?

Esto ha sido algún engaño,
que ella, leal, no averigua.

ALEJANDRO

Señor, de hallarte aquí solo
se da mi lealtad albricias.

REY

¿Qué hay, Alejandro, Filipo?

ALEJANDRO

Anoche, a aquella hora misma
que te dejamos, tuvimos

aviso de que escribía
el de Nápoles a Enrique,
y un pliego en que iban escritas
dos firmas en blanco tuyas
cogimos con ellas mismas.
Fuimos a mirar su casa;
y por si acaso tenía
otras en ella, fingimos
que las encontró la vista
entre unos papeles tuyos;
mas viendo que su osadía
lo negaba, nos hicimos
parciales en su malicia,
y entonces nos ofreció
su persona fementida
en favor de tu enemigo.
La traición quedó indecisa,
fiada con el resguardo
de un juramento, y noticia
no quisimos darte entonces
hasta verla concluida.
Ahora en fin, Señor, su engaño
con recato nos avisa
de que, para que sepamos
que tan seguro camina,
haber perdido tu gracia
es apariencia fingida,
y que en secreto contigo
hoy se corresponde; mira
si culpas a quien te sirve,
de quien, gran Señor, te fías.

REY

(Aparte.)

¡Cielos, qué escucho! que el pecho
me han helado estas noticias.

FILIPO

Y para que tú contigo
averigües sus malicias,
de que nos hace traidores
en tu opinión nos avisa,
para asegurarte más,
y que esta noche convida
a su casa tu persona,
donde osado determina

asegurar de una vez
sus intentos con tu vida.

REY

Callad, no deis tantas señas,
que ya parecen precisas.
Retiraos, dejadme solo.

ALEJANDRO

Señor, el alma y la vida
es tuya.

FILIPO

Y a todo riesgo
dellas tu poder se sirva.

(Vanse ALEJANDRO y FILIPO.)

Escena XVI

EL REY

Salga ahora del silencio
de mi pecho en llamas vivas
el volcán que reprimido
con más violencia respira.
¡Válgame el cielo! Su dama,
engañada y no advertida,
pudo culparle por yerro,
y estos traidores podían
fomentar aquel engaño;
mas tener ellos noticia
del secreto que aun al labio
mi recato no le fía,
saber que Enrique me llama
hoy a su casa, es precisa
condición de haberlo dicho.

550

Pues revelar sin malicia
tal secreto, no es posible.
Mis afectos se repriman.
Carlos viene; apelo a Carlos,
que estas dudas contradiga.
¿Carlos?

Escena XVII

CARLOS. EL REY.

CARLOS
Gran Señor, ¿qué mandas?

REY
Aunque es tu amistad tan fina
con Enrique, ¿yo no soy
parte también della misma?

CARLOS
Señor, sentencia fue tuya,
para que él no la compita,
que El mejor amigo el Rey.

REY
Pues si es así, desta enigma
me ha de sacar tu verdad.

CARLOS
Señor...

REY
No dudes decilla;
di lo que sabes de Enrique.

CARLOS
La primera atención mía
es no faltar a mi rey.

REY
Pues siendo así, ¿qué imaginas?

CARLOS
Mil dudas con quien peleo.
Hoy Enrique me convida
para un empeño a su casa,
sin darme dél más noticia
de que en él ha de lograr
la corona merecida.

REY
Calla; que cada palabra
es un rayo que me tiras.

CARLOS

Pues para crecer mi duda;
hallé, Señor, esta firma
en manos de su criado,
que hoy a Porcia se la envía.

REY

Dámela, y vete al instante,
o en la antecámara asistas,
para que nadie entre a hablarme.

CARLOS

Mi aliento a tu voz se mida. (Vase.)

Escena XVIII

EL REY

¿Qué espera, cielos, mi queja?
¡Su amigo, su dama misma,
todos contestando firmes
correspondientes noticias!
Y aunque esta firma pudiera
ser la que él guardó, ¿a qué mira
el enviarla a su dama,
sino a comprar sus caricias
con tan alevés traiciones?
¡Ah cielos! si lo acredita,
quitadme aquí la razón,
que es falsa; todo es mentira:
si él mismo no lo confiesa,
miente la evidencia misma.
Enrique, vuelve por ti,
tu traición desacredita,
diga tu labio que es falsa;
que tú sólo que lo digas
pesará más en la recta
balanza de mi justicia.
Di que todo esto es engaño.

Escena XIX

ENRIQUE. EL REY.

ENRIQUE

Pues, Señor, ¿qué hay que te aflija?
¿de qué das voces?

REY

Traidor.

ENRIQUE

(Aparte.)

¡Cielos, yo erré la salida!
Sin duda hay quien nos escuche;
mas enmendarelo aprisa,
que no he de errar de dos veces.

REY

¿Tú mis secretos publicas?
Tú mis intentos recelas,
y mi confianza misma
haces puñal, con que intenta
matarme tu alevosía?
¿Tú darme la muerte, Enrique?
¿Para qué, ingrato? ¿No miras
que es en vano? ¿Qué más tuya
pretendes hacer mi vida?

ENRIQUE

(Aparte.) Alguien sin duda nos oye,
aunque yo no lo distinga;
fingirme culpado importa.
Señor, tu piedad me anima,
si ya mi error has sabido.

REY

Calla, calla, no prosigas;
mira, ingrato, lo que debes
a la fe que en mí tenías,
pues no lo creyó mi pecho
sino de tu boca misma,
y atento lo dudo ahora.

ENRIQUE

(Aparte al REY.)

Señor, señor, ¿que te irrita
mi miedo? ¡Válgame el cielo!
No descubro a quien nos mira.

REY

¿Quién ha de mirar, traidor,
sino mi amor, que fulmina
rayos a tu ingratitud?

ENRIQUE

¡Válgame Dios! A mi vista
¿qué parte puede ocultarse?
Solo estás, templa las iras,
Señor; que pueden matarme,
aunque sé que son fingidas.

REY

¿Cómo fingidas, aleve?
¿Tú tus traiciones confirmas,
y quieres que finja yo
el enojo a que me obligas?

ENRIQUE

Pues, Señor, viven los cielos,
que aunque un bronce el pecho anima,
ya no puedo resistir
que más el enojo finjas.
Y a todo riesgo resuelvo
poner a tu planta invicta
mil mundos, si mil te ofenden,
escuche o no su malicia;
porque me da más horror
que ver armados de envidia
ejércitos de traidores,
la apariencia de tus iras.

REY

¡Ah de mi guarda!

ENRIQUE

¿Qué dices?

Escena XX

CARLOS, FILIPO, LELIO, MACARRÓN. DICHOS.

FILIPO

Señor, ¿qué mandas?

MACARRÓN

(Aparte.)

Aprisa

llama el Rey, aquí me premia.

REY

Filipo (Aparte.) En vano se anima
mi enojo, prended a Enrique.

ENRIQUE

¿Qué es esto?

REY

No lo resistas;
que te haré dar muerte luego.
Mientras mi labio os avisa
otra prisión, a la torre
le llevad.

MACARRÓN

(Aparte.)

Cuando entendía
mi engaño que sobre falso
era esta obra, ¿es tan maciza,
que es una torre el cimiento?
Lleve el diablo mis malicias.

ENRIQUE

Gran Señor, el discurrir
en vuestro enojo me priva
del discurso; sólo ahora
son las señas conocidas
de que me hablabais de veras.
Y si de veras se irrita
vuestra alteza, muera yo,
y no le ofenda mi vida.

MACARRÓN

¿Qué es morir, pesia mi alma?

REY

Poned en la torre misma
a este hombre también.

MACARRÓN

¿Qué es torre?

¿A mí a la torre me envías?
Por la torre de David,
que el Macarrón de Sicilia,
aunque le maten traidores,
es hecho de buena harina.

REY

Haced luego lo que os mando.

ENRIQUE

Señor, la sentencia impía
no esperará mi valor;
que ya la llevo en tu vista.

REY

(Aparte.)

Sin mí voy; que todo es falso
cuando sus ojos me miran. (Vase.)

FILIPO

Enrique, venid. (Aparte.) Con esto
se aseguran nuestras vidas.

ENRIQUE

¿Qué es esto, Carlos amigo?

CARLOS

Enrique, nada me digas;
que El mejor amigo el Rey.

ENRIQUE

Cielos, sólo aquesta firma,
que guardo, me da cuidado;
que al Rey la des te suplica
mi amistad, que ya su alteza
sabe cómo la tenía.
Adiós pues. Filipo, vamos.

LELIO

Venid a la torre.

MACARRÓN

¡Chispas!

Pónganme en una cazuela,
que será prisión más digna.

(Vanse ENRIQUE y MACARRÓN con FILIPO y LELIO.)

Escena XXI

CARLOS; después, LAURA y FLORA.

CARLOS

Enternecido me deja.
¿En este hecho hay malicia?
Vive el cielo, que hay engaño
que no alcanza nuestra vista.

(Salen LAURA y FLORA.)

LAURA

Sin alma voy; llama a Carlos,
Flora.

CARLOS

Señora, ¿qué prisa,
qué sobresalto os inquieta,
que entráis, la color perdida?

LAURA

¡Ay Carlos! ¿puede ser cierto
que va preso Enrique?

CARLOS

Mía
no parece la respuesta:
preso va, y con tal desdicha,
que es la causa... Mas no quieras
que yo también te la diga. (Vase.)

Escena XXII

LAURA, FLORA.

LAURA

Harto con eso me has dicho.
Rompa la voz compasiva
los aires, y mi fineza,
mal pagada y mal creída,
muestre ahora los quilates

de la fe más pura y limpia
que de generoso pecho
nació con tanta desdicha.
¿Enrique acusado y preso?
¡Ay Flora!

FLORA
Señora mía,
lo que puedo es ayudarte
a llorar lágrimas vivas;
lloremos seis jarras de agua,
que ya las tengo bebidas,
y como estoy opilada,
a mí me darán la vida.

LAURA
Aquí, Flora, es ocasión
que den las finezas mías
a entender al Rey y a Enrique
lo que ocultó mi desdicha;
sepan la fe que me debe,
y si el pecho la publica,
no se extrañe en quien amante
como a su esposo le mira.

FLORA
Ah Señora, que el Rey viene.

LAURA
Pues a sus plantas invictas
le pediré por mi esposo,
con voz muerta y con fe viva.

Escena XXIII

EL REY. DICHAS.

REY
(Para sí.)
Confuso y lleno de dudas
el alma traigo ofendida
de mí mismo. ¿Cómo cielos,
faltar pudo a la fe mía
Enrique? y ya que él faltara,
¿cómo lo creyó mi vida

sin perderse? Mas ninguna
pudo de tantas noticias
vencer mi sospecha, como
faltarle su dama misma.

LAURA

A vuestros pies valerosos
mis ojos, Señor, postrados,
son acentos generosos
de mi dolor, pronunciados
por dos arroyos piadosos.

REY

Laura, ¿qué es esto?

LAURA

Señor,
ser tanto el dolor que lloro,
que al respeto hace menor,
pues ya se rinde el decoro
a la fuerza del dolor.
Presa con Enrique estoy;
que aunque mi lealtad no sabe
la causa, Señor, que doy,
parte en su culpa me cabe,
pues la mitad suya soy.
Él, Señor, estaba en mí,
y si él ha sido infiel,
también la culpada fui;
con que, pidiendo por él,
también te pido por mí.
Si estás de mí satisfecho,
también has de estarlo dél;
pues si yo traición no he hecho,
¿cómo la pudo hacer él,
que es la mitad de mi pecho?
Sin duda que es la mitad
del corazón, que me asalta
esta dura adversidad;
mira, Señor, si es verdad
en la mitad que me falta.
Ya sin la mitad me miro
de mi aliento, y tu atención
verá, cuando le respiro,
cómo a veces la razón
acabó con un suspiro.

Revóquense las sentencias,
Señor, si te persuades
de mis puras evidencias;
que a veces hay apariencias
más vivas que las verdades.
Caminos las cortes son
de los reyes, donde infama
la noche de la traición,
y da el susto de ladrón
con la sombra de la rama.
Mira tanto risco cano,
que al mismo sol dan enojos,
y desde lejos, no en vano,
siendo de nieve a la mano,
los ven azules los ojos.
Pues ¿cómo crees los colores
de engañosas agudezas,
si el cielo a ejemplos mejores,
puso las dudas mayores
en las mayores firmezas?

REY

¿Qué dices? Laura, prosiga
tu amor contra mis enojos:
¿que Enrique tu llanto obliga?

LAURA

Testigos serán mis ojos.

FLORA

Y yo, señor, soy testiga.

REY

En lo que yo he presumido,
¡cielos! sin duda hay engaño.
Pues ¿Porcia?

LAURA

Nunca ha querido
a Enrique Porcia.

REY

¿Qué he oído?

FLORA

Era boba, malos años.

REY

Pues ¿cómo Enrique escribía
a Porcia?

LAURA

Porque entendió
que era ella quien le quería.

FLORA

Y porque lo erró mi tía
cuando la joya me dio.

REY

Luego ¿tú se la enviaste?

FLORA

Sí, Señor, y erró el bobillo
su valor en el engaste;
que aquí está este cordoncillo,
que fue la fe del contraste.

REY

Con nuevas dudas peleo.

Escena XXIV

CARLOS. DICHO.

CARLOS

(Para sí.)

Para dar este papel
busco al Rey; mas ya le veo.

REY

¿Carlos?

CARLOS

Del amigo fiel
se ha de lograr el deseo.
Este papel, gran Señor,
me dio Enrique, que volviera
a tu mano por su honor,
porque nunca en él hubiera
ser él contra su valor.

Una firma dice que es,
que tú sabes que él tenía.

REY

Verela. (Lee.) «Al noble interés
que en vos mi pecho tenía,
desigual la joya es...».
(Aparte.) Cielos, ya voy respirando
con la luz que éste me dio;
sin duda, el papel trocando,
la firma a Porcia envió;
su lealtad voy confirmando.
¿Si acaso aquellos traidores
con él a solas me vieron,
y con engaños mayores
de lo mismo que me oyeron
formaron estos colores?
Alejandro viene allí:
su engaño me ha de valer
para lo que presumí.
Retiraos; que quiero hacer
una experiencia de mí.

(Vanse CARLOS, LAURA y FLORA.)

Escena XXV

ALEJANDRO. EL REY.

ALEJANDRO

(Aparte al salir.)

Ya está seguro mi intento.
¿Alejandro?

ALEJANDRO

Gran Señor.

REY

Cuando hoy con Enrique atento
me viste hacerle favor
a solas, ¿su pensamiento
no descubriole el semblante?
¿No viste cómo fingía?

ALEJANDRO

Sí, Señor, y al mismo instante
yo decírtelo quería.

REY

(Aparte.) ¿Viose traición semejante?
Luego ¿que él me convidaba,
cuando matarme intentó,
tu lealtad oyendo estaba?

ALEJANDRO

Sí, Señor, y te engañaba.

REY

Mirad, ¿pues no lo sé yo?
(Aparte.) Cielos, muera mi conceto,
y vuelva Enrique a vivir.
Alejandro, con efeto
hoy Enrique ha de morir.

ALEJANDRO

¿Cómo ha de ser?

REY

En secreto.
Pues la noche ha escurecido,
ve a la puerta de la torre,
y ábreme en oyendo ruido;
que yo seré.

ALEJANDRO

(Aparte.) Así no corre
riesgo el engaño fingido.
Voy, Señor, a obedecerte. (Vase.)

Escena XXVI

EL REY; luego, FILIPO.

REY

Filipo viene con él:
daré a Alejandro la muerte,
porque intento tan cruel
se sepulte desta suerte.
¿Filipo?

FILIPO

(Sale.)

Señor, ¿qué ordena
tu voz?

REY

Tuve tanto amor
a Enrique, y el darle pena
en público es un rigor
que a más dolor me condena.
Yo le he mandado salir
de la torre y que se ausente;
pero más no ha de vivir
quien al laurel de mi frente
aspiró: él ha de morir,
y tú lo has de ejecutar.
Lleva seguros amigos,
porque esto no se ha de errar.

FILIPO

(Aparte.)

Si en él mueren los testigos
de mi engaño, ¿hay que dudar?

REY

Pues ya a salir se previene,
haz algún ruido en la puerta;
que esa es la seña que tiene.

FILIPO

Apenas la veré abierto,
cuando muera. (Vase.)

Escena XXVII

EL REY; después, LAURA, CARLOS y FLORA.

REY

Esto conviene.
Carlos, ya puedes salir.
Tú, hermosa Laura, también,
que de mi amor y de Enrique
has conseguido el laurel.

CARLOS

¿Qué dices, Señor?

REY

Que luego
por el retrete paséis,
con esta llave, a la torre,
y della a Enrique traed,
con secreto, por mi cuarto.

(Entrega a CARLOS una llave.)

CARLOS

¡Cielos! Voy a obedecerte. (Vase.)

Escena XXVIII

EL REY, LAURA, FLORA.

LAURA

Señor, a un alma dudosa,
aunque presuma su bien,
no la asegura un indicio;
si de mí no os ofendéis,
decidme lo que intentáis.

FLORA

Señor, sí, por San Andrés,
que nos saques de las aspas
desta sospecha cruel.

REY

¿Puedes aspirar a más
que ver partir mi laurel
con Enrique? ¿que entregarle
mi imperio, que suyo es,
y con todos estos triunfos
verle rendido a tus pies?

LAURA

Señor, ¿cómo puedo yo,
si en mí no pueden caber,
aspirar a más venturas?

FLORA

Aspira a cuantas te den.

VOCES

(Dentro.)

Mueran, mueran los traidores.

LAURA

¡Cielos! ¿qué es lo que escuché?

Escena XXIX

CARLOS, ENRIQUE, MACARRÓN; luego, PORCIA. DICHOS.

CARLOS

Aquí, Señor, está Enrique.

ENRIQUE

Y postrado a vuestros pies,
viene a esperar el castigo
de quien yerra haciendo bien.

MACARRÓN

Y yo, Señor, a esperar
ducientos palos en vez
de aquel socorro, y no miro,
aunque a tres de flux esté.

REY

Esperad; ¿qué ruido es ese?

PORCIA

(Sale.)

Si tu piedad, Señor, es
amparo común de todos,
téngale de ti esta vez
Filipo, a quien por esposo
de tu precepto acepté;
que dicen que de Alejandro,
a quien ha muerto, un tropel
de deudos y amigos suyos
vengarse intentan en él.

REY

¿Filipo, Porcia, es tu esposo?

ENRIQUE

(Aparte a MACARRÓN.)
Ya parar no puede en bien,
Macarrón, esta salida.

MACARRÓN
(Aparte a ENRIQUE.)
¿Qué es lo que dices? ¿No ves
que Porcia es quien te aborrece,
y Laura te quiere bien?

ENRIQUE
Pues ¿cómo es posible?

MACARRÓN
¿Cómo?

Escena XXX

FILIPO, GUARDAS. DICHOS.

FILIPO
A vuestros invictos pies
espero, Señor, perdón
de un yerro que no pensé:
a Alejandro di la muerte
por Enrique.

MACARRÓN
Hizo muy bien.

REY
Prended luego a ese traidor,
llevadle y muera también.
Llevadle pues, ¿qué aguardáis?
Y muera luego, no dé
su vida causa a que piensen,
los que agraviados se ven
con la muerte de Alejandro,
que yo no lo castigué.

(Vanse los GUARDAS con FILIPO.)

Escena XXXI

EL REY, CARLOS, ENRIQUE, MACARRÓN, PORCIA, LAURA, FLORA.

MACARRÓN

Con eso le veré yo
como al otro calabrés.

PORCIA

Señor, ¿a mí me castigas?

REY

Tú lo mereces muy bien,
por haber sido ambiciosa,
y con falso merecer
mentir el amor de Enrique.

PORCIA

Yo jamás le quise a él.

REY

¿Veislo, Enrique?

ENRIQUE

Sí, Señor.

REY

A Laura, que os quiso bien,
le dad la mano.

ENRIQUE

Y el alma,
si la debo tanta fe.

LAURA

Llega a mi pecho y mis brazos,
pues tan tuyo siempre fue.

CARLOS

Señor, si Laura es de Enrique,
yo dejé a Porcia por él.

REY

Sea vuestra, con el oficio
perpetuo de chanciller.
Y agora, Enrique, a mis brazos
te corona amigo fiel;
todos tus oficios vuelve

con más razón a tener.

ENRIQUE

Porque perdonando yerros,
lleguen todos a saber
que si el vasallo es leal,
Mejor amigo es el Rey.